



NACIONES UNIDAS

CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



LIMITADO

ST/CEPAL/Conf.54/L.3  
20 de enero de 1975

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
SEGUNDA REUNION LATINOAMERICANA SOBRE POBLACION

Auspiciada conjuntamente con el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), la División de Población de las Naciones Unidas y el Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades de Población

México, D.F., 3 al 7 de marzo de 1975

EL DESARROLLO Y LA POBLACION EN AMERICA LATINA:  
UN DIAGNOSTICO SINTETICO\*

\* Preparado por CELADE con la colaboración de la Secretaría de la CEPAL.



I N D I C E

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION .....	1
II. LAS TENDENCIAS GENERALES DEL CRECIMIENTO Y LA DISTRIBUCION DE LA POBLACION .....	3
A. Las tendencias del crecimiento .....	3
B. Las tendencias de la distribución .....	4
C. Tipos de países según las tendencias del crecimiento ..	5
D. Tipos de países según las tendencias de la urbanización	7
III. HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y DINAMICA POBLACIONAL .....	8
A. Heterogeneidad estructural y crecimiento diferencial ..	8
B. El proceso migratorio y sus condicionantes estructu- rales .....	10
C. Nuevos aspectos de las migraciones internacionales en América Latina .....	14
1. Movimientos migratorios de mano de obra no califi- cada .....	15
2. La emigración de mano de obra calificada .....	16
IV. ESTRUCTURA AGRARIA Y DINAMICA DE LA POBLACION .....	19
A. Los cambios en el sector agrícola .....	19
B. Heterogeneidad de la estructura social, empleo y niveles de vida .....	20
C. Heterogeneidad social rural y crecimiento de la población .....	21
D. Heterogeneidad social rural y migraciones .....	27
1. Migraciones temporales .....	27
2. Migraciones permanentes rural-rural .....	27
3. Migraciones permanentes rural-urbana .....	28
V. HETEROGENEIDAD INTRAURBANA Y DINAMICA POBLACIONAL .....	31
A. Tendencias de la población económicamente activa .....	31
1. Las tendencias del empleo urbano .....	32
2. Tendencias en la estratificación ocupacional urbana	33
3. La inserción de los migrantes al sistema de estra- tificación ocupacional urbano .....	35
B. Crecimiento urbano y deterioro del medio humano en América Latina .....	36
C. Heterogeneidad social urbana y fecundidad diferencial .	39
D. Heterogeneidad social urbana y mortalidad diferencial .	43
VI. ALGUNAS CONCLUSIONES .....	45
APENDICE ESTADISTICO .....	51

Índice de Cuadros

Cuadros		<u>Página</u>
1.	Tipos de países según las tendencias del crecimiento y algunas variables socio-económicas .....	6
2.	Provincias receptoras y expulsoras de migrantes (5 primeras provincias) en seis países latinoamericanos, 1960-1970 .....	12
3.	Inmigrantes latinoamericanos admitidos en los Estados Unidos como profesionales, técnicos y trabajadores afines (1961-1970) .....	17
4.	Relación entre profesionales emigrados a los Estados Unidos y graduados de nivel superior en estas ocupaciones, con un desfase de cuatro años para diez y siete países de América Latina, 1959-1967 .....	18
5.	Número medio de nacidos vivos de entrevistadas según nivel de educación, en áreas rurales latinoamericanas, en la década de 1960 .....	23
6.	Estratificación ocupacional de la población, según condición migratoria y lugar de residencia en cuatro países seleccionados de América Latina, 1970 .....	34
7.	Número de hijos por mujer casada al cabo de su vida fértil (45-49 años de edad), según ocupación del marido, en las ciudades que se indica, años 1963-1964 .....	40
8.	América Latina: Número medio de hijos nacidos vivos, según nivel de instrucción de las mujeres, en algunas ciudades seleccionadas, 1960 .....	41
9.	Honduras: Tasas de mortalidad según clase social, 1971-1972 .....	43

## I. INTRODUCCION

Al aprobar el Plan de Acción Mundial en la reciente Conferencia Mundial de Población, realizada en Bucarest, Rumania, los gobiernos declararon que la base para una solución efectiva de los problemas demográficos es, ante todo, la transformación económica y social. Este supuesto, que sirve de antecedente a todo el Plan, es recogido también como uno de sus principios básicos e inspira el carácter socio-económico de las recomendaciones que en él se formulan.

Para que la población pueda ser integrada más eficazmente dentro de los planes de desarrollo de los gobiernos, es conveniente que se haga un esfuerzo para clarificar dos aspectos que, aunque interrelacionados, son distintos. El primero es el efecto que los factores demográficos producen sobre la modalidad de desarrollo predominante en el país, y las restricciones que ellos imponen a la aplicación de otras modalidades. El segundo es el de los efectos demográficos de las estrategias globales de desarrollo y las políticas sectoriales de los distintos países.

Por eso, y ante la necesidad de clarificar esos aspectos, el Plan de Acción fija como uno de sus objetivos generales: "fomentar la comprensión nacional e internacional de la relación existente entre los factores demográficos y socio-económicos del desarrollo, del carácter y el alcance de la contribución de los factores demográficos al logro de la meta consistente en fomentar el bienestar humano, por una parte, y los efectos de los factores sociales, económicos y culturales más amplios sobre el comportamiento demográfico, por la otra".

Este documento presenta una apretada síntesis de los resultados a que han llegado investigaciones en demografía y otras ciencias sociales consideradas como atingentes o relevantes para la integración de la población en los planes de desarrollo.

Para que las relaciones entre los aspectos demográficos y el desarrollo puedan llegar a ser identificados en términos útiles para la acción, es necesario bajar desde la abstracción que implica referirse a una América Latina promedio hasta la situación concreta de países específicos e, idealmente, de regiones dentro de cada país.

Desgraciadamente, el estado actual de las investigaciones sobre el tema no permite plantear el análisis a ese nivel de concreción. Por eso, en este documento se ha seguido un camino intermedio. Después de resumir brevemente las grandes tendencias del crecimiento y la distribución de la población en la región en su conjunto, se distingue tipos de países según la especificación que en ellos adquieren esas tendencias. Posteriormente, en un nuevo intento de concreción, con los datos disponibles, se trata por separado las relaciones población y desarrollo dentro de las áreas rurales y urbanas.

Las altas tasas de crecimiento vegetativo de la población en muchos países de la región, y la intensificación de los procesos de urbanización y metropolización en todos ellos, constituye dos aspectos esenciales de la problemática demográfica del continente. Sin embargo, ellos admiten excepciones e importantes variaciones para diversos países, así como para regiones de un mismo país.

Esta pluralidad demográfica aparece como una expresión de la diversidad de contextos sociales que coexisten e interactúan, incluso dentro de sociedades nacionales políticamente unificadas. Aquí se ha intentado ilustrar la forma como algunos de esos contextos afectan la dinámica demográfica; pero en el futuro será necesario abordar de manera sistemática esa tarea.

La hipótesis que sirve como hilo conductor para la integración de los distintos datos que aquí se presentan es que las tendencias demográficas del continente están vinculadas al carácter desequilibrado que ha tenido su desarrollo, el que, a su vez, ha conducido a la heterogeneidad regional y sectorial y a la gran desigualdad del bienestar de las distintas clases y estratos, que muchos estudios consideran como las características estructurales más notorias de los países de la región.

Sin embargo, se ha evitado aquí toda discusión general acerca de los fundamentos teóricos y empíricos de esa interpretación del desarrollo latinoamericano, por lo demás ya ampliamente discutidos en una serie de documentos de CEPAL. Aquí sólo se ha pretendido explorar su potencialidad para explicar los fenómenos demográficos, utilizando para esto la fragmentaria información actualmente disponible. Sólo las futuras investigaciones en el campo de las interrelaciones entre el desarrollo y la población podrán demostrar si ella es válida o si, al contrario, es necesario reemplazarla por otra que sea más adecuada para la integración de la población en los planes de desarrollo de los distintos gobiernos.

## II. LAS TENDENCIAS GENERALES DEL CRECIMIENTO Y LA DISTRIBUCION DE LA POBLACION

### A. Las tendencias del crecimiento.

La población total de veinte países de la región (las diez y ocho repúblicas de habla hispana y el Brasil y Haití) era estimada para 1975 en 316 353 mil habitantes. 1/ Si se compara esta cifra con las estimaciones para comienzos del siglo (alrededor de 60 millones) o para sólo 25 años atrás (157 847 millones), debe concluirse que la región como un todo ha experimentado un crecimiento demográfico realmente explosivo. 2/ La aceleración de ese ritmo, a partir aproximadamente de la década de 1930, lleva a que mientras en esa época se necesitaban 34 años para que la población aumentara en 50 millones, en 1968 bastaban sólo 7 años para lograr ese mismo aumento. 3/

Ese espectacular crecimiento de la población tiene su origen en la baja pronunciada de la mortalidad, principalmente a consecuencias de los progresos en higiene y la adopción de medidas sanitarias de fácil aplicación. Al comienzo de la segunda mitad del siglo XIX la esperanza de vida al nacimiento en Latinoamérica no sobrepasaba los 25 años, disminuyendo muy lentamente durante el período, para llegar a 27,2 para 1900. Aunque desde esa época la mortalidad empieza a disminuir rápidamente en los países de mayor desarrollo relativo del Continente, es a partir de 1930 cuando su descenso se generaliza en la gran mayoría de los países de la región. 4/ Para el período 1970-1975 se ha estimado que esa esperanza de vida ha llegado a 61,47 años. 5/

Al mismo tiempo, mediante cálculos sobre las tendencias en la fecundidad se ha llegado a la conclusión de que las tasas brutas de natalidad se mantuvieron altas durante la primera mitad del siglo XX en la gran mayoría de los países de la región, con las únicas excepciones de la Argentina, el Uruguay, Cuba y Chile, empezando a disminuir sólo a partir de 1960. 6/

Como la tasa anual de los movimientos migratorios no alcanzó en quinquenio alguno entre 1950 y 1975 a un 1 por mil de la población de la región, 7/ resulta claro que el crecimiento acelerado de la población de América Latina se ha debido casi exclusivamente al desfase temporal y a la diferencia de ritmo entre la disminución de la mortalidad y de la fecundidad.

1/ N.U. Consejo Económico y Social: América Latina: Situación demográfica alrededor de 1973 y perspectivas para el año 2000, ST/ECLA/CONF. 48/L.5, 25 de marzo de 1974, Cuadro 1, p.3.

2/ La primera estimación está tomada de Miró, Carmen A.: Aspectos demográficos de América Latina, Centro Latinoamericano de Demografía, (CELADE), Serie A, N°88, (Junio, 1968); la segunda de N.U., Ibid.

3/ Miró, Carmen A., Ibid.

4/ Véase, Arriaga, Eduardo, "América Latina: Descenso de la mortalidad por sexo y por edades y su consecuencia en la fecundidad", en Actas, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, 1970, Vol. 1, p.60.

5/ N.U. Op.cit., Cuadro 3.

6/ Véase, Collyer, Andrew O., Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations, Institute of International Studies, Research Series N°7, University of California, Berkeley, 1965; Arthur M. Conning, "Latin American Fertility Trends and Influencing Factors", en IUSSP, International Population Conference, Liege, Vol. 2, pp. 125-147.

7/ N.U., Op.cit., p.24.

La velocidad del descenso de la mortalidad parece haber disminuido durante la década de 1960, al mismo tiempo que la fecundidad ha comenzado lentamente a decrecer desde esa misma década. Esto ha llevado a predecir una disminución en la tasa de crecimiento natural, desde alrededor de un 28 por mil, que es actualmente, a un 24 por mil en el año 2000. 8/ Sin embargo, una disminución de las tasas en esa magnitud (que constituye la hipótesis más probable de acuerdo al estudio recién citado) haría crecer la población en un 93 por ciento de aquí al año 2000, haciéndola llegar a 612 millones. Esa misma tasa implicaría una duplicación de la población actual de América Latina en un lapso de treinta años.

La combinación de una mortalidad en descenso y una fecundidad alta y en general estabilizada, que caracterizaba a América Latina hasta hace aproximadamente una década, ha producido una estructura de edades en la cual el porcentaje de niños menores de 15 años es actualmente alrededor del 42,47, mientras que la proporción de personas mayores de 65 años no sobrepasa el 3,70 por ciento. 9/ Las proyecciones hechas por la misma fuente de la cual se ha obtenido la información anterior permiten prever un cambio muy lento en esa composición de la población de aquí al año 2000.

Las implicancias de esa composición de la población resultan más claras cuando se considera que el cociente entre la población menor de 15 y mayor de 65 años, y el grupo de 15-65 años constituye un índice de dependencia, es decir, determina el número de niños y ancianos que depende de la población en edad activa. Ese índice es de 85,78 por ciento en la actualidad, habiendo demostrado una tendencia a crecer entre 1950 y 1970, para empezar desde entonces un decrecimiento persistente que, si se acepta la hipótesis de una disminución razonable de la fecundidad, debiera llegar a un valor de 74,80 por ciento para el año 2000. 10/

Al contrario, la población en edades activas (15-64 años) ha disminuido porcentualmente entre 1950 y el presente, pero si la población global sigue creciendo de acuerdo a las tendencias consideradas más probables respecto a la fecundidad, empezará a aumentar paulatina pero constantemente de aquí a fines del siglo (del 53,83 por ciento, en que se la estima actualmente, al 57,22 por ciento al año 2000), obligando a que la economía se acomode para responder a las mayores demandas de empleo que esa ampliación seguramente generará.

#### B. Las tendencias de la distribución.

El porcentaje de la población total en núcleos de 20 000 habitantes y más pasó de un 26 por ciento en 1950 al 33 por ciento en 1960, y al 41 por ciento en 1970. 11/ La tasa de urbanización, es decir, el ritmo de aumento de la proporción de la población que vive en centros mayores de 20 000 habitantes, pasó de 1,26 por ciento anual en la década 1920-1930, a 2,5 por ciento para la década 1950-1960, disminuyendo levemente a un 2,3 por ciento en la década 1960-1970. El número de personas que residen en núcleos urbanos aumentó en un 5,2 por ciento anual en ese mismo período. 12/

8/ Ibid., Cuadro 3, p.13.

9/ Ibid., p.25.

10/ Ibid., p.27.

11/ CEPAL, Población y Desarrollo en América Latina, Vol. 1, febrero, 1974.

12/ Ibid.



La urbanización en América Latina ha ido acompañada de una fuerte tendencia a la concentración urbana. Las ciudades de más de 100 000 habitantes constituían sólo el 18 por ciento del total de núcleos urbanos en 1970, pero concentraban el 76 por ciento del total de la población urbana; 13/ las de 500 000 habitantes y más concentraban el 56,1 por ciento y las de 1 000 000 y más (16 ciudades), el 45,8 por ciento de la población urbana de la región.

Aunque el porcentaje de población urbana aumentó durante el último decenio en los núcleos urbanos de los tres tamaños mencionados en el párrafo anterior, los mayores aumentos se experimentaron en ciudades de 500 000 habitantes y más (51 por ciento en 1960; 56,1 en 1970).

Por otro lado, la densidad de poblamiento era para toda la región de 14 hab/km<sup>2</sup> en 1971, y de 28 hab/km<sup>2</sup> para América Central. 14/ Al contrario, se ha estimado que las áreas metropolitanas de varios países de la región tienen densidades promedio cercanas a los 20 000 hab/km<sup>2</sup>. 15/ Puede, por consiguiente, concluirse que el territorio de América Latina está claramente subocupado, pero que existen grandes disparidades en la distribución urbana y una notable concentración de la población en poca superficie.

#### C. Tipos de países según las tendencias del crecimiento.

El cuadro de las principales tendencias demográficas identificables en Latinoamérica como un todo, sólo puede ser considerado como el primer caso en un diagnóstico de la situación, destinado más bien a definir los términos del problema en relación a otras regiones del mundo que a aportar guías para la acción de los gobiernos de la región.

Una aproximación a ese último objetivo es identificar las distintas situaciones demográficas en que se encuentran los países de la región. Cabe distinguir al menos cuatro situaciones, si se examinan los niveles y las tendencias de la fecundidad y la mortalidad (véase el cuadro 1).

La Argentina y el Uruguay presentan bajas tasas de fecundidad y mortalidad, propias de los países que están culminando su proceso de transición demográfica, y tasas de crecimiento natural decrecientes. Cuba y Chile tienden a asimilarse a este primer grupo con tasas de fecundidad algo mayores -pero inferiores al resto y decrecientes-, y tanto tasas de mortalidad como esperanza de vida análogas a las de la Argentina y el Uruguay.

Otro grupo de países está compuesto por el Brasil, Colombia, México, Perú, Venezuela, Ecuador, Costa Rica y Panamá. Ellos configuran el contingente más importante en cuanto a la población que engloban. A pesar de la heterogeneidad de situaciones involucradas, estas sociedades evidencian como rasgos comunes un crecimiento demográfico igual o superior al promedio regional, basado en tasas de fecundidad más elevadas que los grupos anteriores, y una mortalidad y esperanza de vida con niveles variables, pero con perceptibles tendencias a mejorar.

---

13/ Véase el cuadro 6 en el Apéndice.

14/ Demographic Year Book, Naciones Unidas.

15/ CELADE, "Crecimiento urbano de siete países de América Latina. Tendencias en el período 1940-1970, perspectivas para 1960", Parte I, Santiago, CELADE-BID, julio, 1973.

Cuadro 1

## TIPOS DE PAISES SEGUN LAS TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO Y ALGUNAS VARIABLES SOCIO-ECONOMICAS

Tipos	Población total 1975 a/	Crecimiento natural (por mil) a/	Tasa bruta de natalidad (por mil) 1970-1975	1970-1975				Porcentaje de población urbana (1970) b/	PIB por habitante (en US\$ de 1963) 1973 b/	Producto agrícola como porcentaje del PIB 1973 b/	Alfabetizados 15 años y más (por ciento) 1968 b/	Matrícula secundaria como porcentaje de población 14-19 años b/
				Tasa global de fecundidad a/	Tasa bruta de mortalidad (por mil) a/	Esperanza de vida a/	Índice de dependencia (por mil) a/					
<b>Tipo I</b>												
Argentina	25 384	13,04	21,80	2,98	8,76	68,19	57,17	66,4	1 141	12,3	91,4	40,5
Uruguay	3 060	11,61	20,83	2,91	9,22	70,08	58,36	70,2	681	22,1	89,4	60,9
<b>Tipo II</b>												
Cuba	9 528	23,03	28,95	4,03	5,92	72,30	78,62	46,2	-	-	96,1	25,9
Chile	10 621	17,78	25,88	3,35	8,10	64,35	73,32	54,6	610	8,1	89,6	49,4
<b>Tipo III</b>												
Brasil	109 730	28,35	37,12	5,15	8,77	61,39	83,40	38,5	447	16,9	69,6	35,5
Colombia	25 890	31,82	40,61	5,88	8,79	60,91	96,04	43,1	407	27,8	72,9	20,5
Costa Rica	1 994	27,55	33,44	4,65	5,89	68,18	89,32	32,2	569	22,0	85,8	37,0
Ecuador	7 090	32,29	41,76	6,29	9,47	59,63	96,10	32,9	388	23,0	72,0	26,5
México	59 204	33,38	42,00	6,46	8,62	63,22	98,88	35,3	744	10,6	77,5	24,1
Panamá	1 676	28,94	36,08	5,06	7,14	63,53	89,18	37,5	717	17,9	78,3	43,0
Perú	15 326	29,10	41,02	5,80	11,92	55,65	89,66	33,4	418	15,8	67,0	39,0
Venezuela	12 213	29,05	36,06	5,28	7,01	64,74	94,74	56,7	935	6,2	85,0	38,6
<b>Tipo IV</b>												
El Salvador	4 108	31,08	42,17	6,19	11,09	57,83	100,56	18,1	324	25,5	50,8	19,5
Guatemala	6 130	29,10	42,82	6,07	13,72	52,93	91,17	17,7	383	28,1	37,9	10,9
Honduras	3 037	34,69	49,26	7,28	14,57	53,49	97,00	15,6	216	34,0	47,0	12,7
Nicaragua	2 318	34,45	48,32	6,92	13,87	52,86	103,56	25,3	344	26,4	49,8	19,5
<b>República</b>												
Dominicana	5 118	34,88	45,84	6,92	10,96	57,76	103,07	27,7	299	18,7	53,1	19,4
Paraguay	2 628	33,63	42,25	6,02	8,62	61,55	102,59	22,5	315	33,9	69,0	17,5
Bolivia	5 410	25,76	43,72	6,15	17,96	46,75	85,06	22,7	210	20,4	39,8	16,0
Haití	5 888	24,80	41,98	5,82	17,18	47,46	84,72	7,0	87	46,9	18,8	4,2
Promedio Regional		27,93	37,21	5,29	9,28	61,47	85,78	34,6	486	4,6	65,5	28,2

Fuentes: a/ N.U., "América Latina: Situación demográfica alrededor de 1973...", Op.cit.

b/ ECLA, United Nations, Economic survey of Latin America, 1973.

) 9 (

En particular, Costa Rica y Panamá destacan no sólo por presentar las tasas de fecundidad más bajas del grupo, sino porque sus niveles de mortalidad se encuentran entre los más bajos de toda la región.

Podría conformarse un tercer grupo con los restantes países centroamericanos y del Caribe, a los que cabría agregar Paraguay. En ellos, tanto las tasas de fecundidad como las de mortalidad alcanzan sus niveles más altos, propios de los países que se encuentran en las fases iniciales de la transición demográfica. En particular, las tasas de mortalidad presentan aún amplio margen para disminuciones sustanciales. Esta situación destaca particularmente en Bolivia y Haití, con tasas de mortalidad que bordean el 20 por mil y esperanzas de vida que apenas sobrepasan los 45 años.

El nivel de desarrollo económico y social alcanzado por los países está claramente relacionado con sus niveles de fecundidad y mortalidad aunque de manera un poco más débil en este último caso. Sin embargo, hay importantes excepciones a esta regla (Venezuela, México, Costa Rica) que obligan a mirar con cautela afirmaciones que supongan una relación simple y negativa entre el desarrollo y el crecimiento demográfico.

#### D. Tipos de países según las tendencias de la urbanización.

Las cifras de urbanización analizadas hasta ahora no revelan la pluralidad de situaciones que muestra un examen más atento del "ciclo de urbanización" de los países de la región, pluralidad resultante de distintas etapas en el tiempo y de distintos niveles e intensidad del fenómeno. De acuerdo a las características similares que presentan algunos países, estos se pueden agrupar en tres grandes tipos, que se pasa a describir a continuación.

El primer tipo incluye a la Argentina, el Uruguay, Chile y Cuba. Son países de urbanización temprana (altos niveles ya en 1950), alta (60 por ciento en núcleos de 20 000 habitantes y más en 1970) y de moderada rapidez; de alta concentración decreciente (79 por ciento de la población urbana en ciudades de 100 000 habitantes y más, en 1960); (77 por ciento en 1970); y de alta primacía urbana (entre el 50 y el 60 por ciento de su población urbana en la ciudad principal).

El segundo tipo está constituido por Venezuela, México, Panamá, Costa Rica, Colombia y Brasil. Son países de urbanización tardía, moderadamente baja y muy rápida; de menor concentración urbana que el primer grupo de países, pero con una tendencia a crecer y con bajos porcentajes de la población urbana en la ciudad capital.

El resto de los países constituye un tercer tipo caracterizado por una urbanización muy tardía, baja o moderadamente baja; una concentración urbana moderada, pero en aumento, y un elevado índice de primacía.

Los países del primer tipo coinciden con aquellos en los cuales la fecundidad y la mortalidad han alcanzado niveles bajos, mientras que los del último tipo mantienen niveles de fecundidad y mortalidad comparativamente altos. Al contrario, el tipo intermedio presenta una disparidad de situaciones respecto al crecimiento de su población, siendo también aquí en donde se concentran las excepciones respecto a la relación general entre desarrollo y población.

### III. HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y DINAMICA POBLACIONAL

#### A. Heterogeneidad estructural y crecimiento diferencial

A la diversidad de situaciones entre países viene a unirse la heterogeneidad interna de cada país, que configura contextos socio-demográficos distintos.

El desarrollo latinoamericano tiene como característica común la coexistencia interdependiente de formas productivas, relaciones sociales, instituciones y sistemas de valores gestados en diferentes fases y coyunturas históricas.

La "heterogeneidad estructural", provocada por la modalidad de desarrollo predominante en el continente, ha llevado a marcados contrastes inter-regionales dentro de cada país y a un quiebre profundo entre las áreas urbanas y las rurales, tanto respecto a las actividades económicas en ellas predominantes, como con relación a sus niveles de ingreso, educación, salud, etc., o a las pautas culturales más generalmente aceptadas en ellas.

Prácticamente todas las evidencias disponibles demuestran que, en el interior de los países, la fecundidad urbana es inferior a la rural. Por otro lado, al comparar los niveles de fecundidad urbana de distintos países de la región, se descubren profundas diferencias entre ellos y una relación inversa entre el nivel de fecundidad del país y la magnitud de las diferencias en la fecundidad urbana y rural existentes en él. En ocasiones, los niveles rurales de fecundidad de un país o región pueden ser inferiores a los niveles urbanos de otro país o región.

Entre los países de mayor superficie, el Brasil y México presentan marcadas diferencias socio-económicas y de niveles de fecundidad en sus diversas regiones. 16/

También se ha encontrado marcadas diferencias regionales en la fecundidad tanto urbana como rural de algunos países andinos, demostrándose que en el caso del Ecuador 17/ y el Perú 18/ la costa presenta niveles más altos que la sierra, así como que en Bolivia la región de Cochabamba tiene los niveles más bajos. 19/

Cabe hacer notar que las diferencias regionales en fecundidad no corresponden necesariamente -y los resultados que se mencionan en el párrafo anterior lo demuestran- a lo que se esperaría si se aceptara que el mayor desarrollo va siempre unido a niveles de fecundidad más bajos. Aunque se ha buscado diversas

- 
- 16/ Para el Brasil, véase Peláez, César y Martine, George: "Las tendencias de la población en el decenio de 1960 y sus repercusiones sobre el desarrollo", en Boletín Económico de América Latina, Vol. XVIII, Nº1 y 2, 1973; Cuadro II-5. Para México, véase Demografía en el Noreste de México, Centro de Investigaciones Económicas, 1965, p. 45.
- 17/ Merlo, Pedro, Ecuador: Análisis de la encuesta de fecundidad urbana y rural realizada en el año 1967-1968. CELADE, Serie C, Nº133, diciembre de 1971.
- 18/ Salazar Huamán, Julia "Diferenciales de la fecundidad en la zona urbana del Perú", en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas, El Colegio de México, p. 325.
- 19/ Llano, Luis "Condicionamientos socio-culturales de la fecundidad en Bolivia", en ibid, pp. 334-340.

explicaciones para esos resultados no esperados, aquéllos que se basan en comparaciones acerca de las relaciones niños/mujeres no son muy válidos ya que el numerador de esa medida de fecundidad (los niños de 0-4 años) está afectado por la mortalidad infantil que, al ser más alta en las regiones menos desarrolladas, lo hace disminuir y da como resultado una fecundidad menor que la efectivamente existente.

Sin embargo, como las diferencias subsisten en algunos casos en que se ha empleado medidas distintas de fecundidad, parece importante investigar más cuidadosamente el problema.

En materia de mortalidad, las evidencias disponibles son escasas, especialmente desde una perspectiva espacial, y obligan a hacer afirmaciones cautelosas. De atenerse a los datos provenientes de la primera mitad del siglo, no había entonces una clara ventaja con respecto a la mortalidad para los que vivían en núcleos urbanos. Algunos autores han llegado incluso a afirmar que en esa época los problemas de salubridad, hacinamiento y mala alimentación, propios de las ciudades en las primeras etapas de un proceso de urbanización acelerada, habrían conducido a una mayor mortalidad urbana que rural. 20/

No es posible rechazar totalmente esa interpretación en lo que se refiere a los estratos urbanos más pobres. Hay, sin embargo, fuertes argumentos para sostener que la disminución de la mortalidad se ha producido más rápidamente en las áreas urbanas que en las rurales. En efecto, al distinguir tipos de países según su situación respecto a la fecundidad y la mortalidad, se mencionó la significativa correlación negativa existente entre esa última variable y los niveles de urbanización, alfabetización y producto por habitante.

Al mismo tiempo, se ha encontrado que la esperanza de vida presenta una significativa correlación con el consumo de proteínas, la disponibilidad de servicios de salud, el número de habitantes por cama de hospital, el porcentaje de viviendas dotadas de agua corriente, y especialmente el grado de alfabetismo. 21/

Dado que todos los indicadores de nivel de vida revelan que éste es más alto en las áreas urbanas que rurales, 22/ lo que cabe esperar es que la mortalidad sea significativamente menor en las primeras que en las segundas, pudiendo explicarse los datos contradictorios por un subregistro de defunciones en las áreas rurales. 23/

La expectativa de una mortalidad menor en las áreas urbanas ha sido confirmada por investigaciones realizadas en los últimos años, las que también han puesto de manifiesto la magnitud de las diferencias entre ella y la mortalidad

20/ Davis, Kingsley y Casis, Ana, "Urbanization in Latin America", The Milbank Memorial Fund Quarterly, Vol. XXIV, N°2, abril de 1946.

21/ CEPAL, Población y Desarrollo, op. cit.

22/ Véase la sección siguiente de este documento.

23/ Al corregir por este sub-registro Eduardo Arriaga encontró que, al contrario de lo que parecía, la mortalidad rural era en México mayor que la urbana. Véase de ese mismo autor: "Rural-Urban Mortality in Developing Countries: An Index for Detecting Under Registration", Demography, Vol. IV, N°1, 1967.

rural: por lo menos en 10 países de la región la mortalidad en las zonas rurales entre los 15 y 44 años es probablemente entre 2 y 4 veces mayor que en las ciudades capitales. 24/

Respecto a las diferencias regionales en la mortalidad, la información de que se dispone en este momento (referida a los casos de Chile, 25/ la Argentina Argentina 26/ y México 27/) pone claramente de manifiesto que una esperanza de vida más alta está directamente relacionada con el mayor nivel de desarrollo alcanzado por la región y las condiciones más satisfactorias de vida que en ella se han logrado.

#### B. El proceso migratorio y sus condicionantes estructurales 28/

Los contrastes estructurales interregionales, rural-urbanos y entre núcleos urbanos, dentro de cada país, se encuentran también en la base de todo el vasto movimiento migratorio que está transformando de manera radical las pautas de asentamiento y las formas de vida de la población del continente. Por otro lado, son también ellos los que están afectando las emigraciones internacionales tanto de la fuerza de trabajo con poca calificación, o ninguna, como de la altamente calificada.

En esta sección se hará un breve análisis de las migraciones interregionales entre núcleos urbanos, e internacionales, dejando para una discusión posterior las migraciones rural-urbanas.

Respecto a las migraciones interregionales, el estudio de las que ocurren entre provincias permite observar que, en general, (salvo los casos de Chile y Costa Rica), el porcentaje de residentes fuera de sus provincias de origen ha aumentado con el correr del tiempo.

- 
- 24/ Organización Panamericana de la Salud, Investigación Interamericana de Mortalidad en la niñez, Informe provisional. Para datos en el mismo sentido sobre Chile, véase Lira, Luis Felipe, Chile: Factores económico-sociales que afectan a la mortalidad (1960), CELADE, Serie C, N°149, octubre de 1972, p. 16. Para Honduras y Nicaragua: "Población y Desarrollo en América Latina", op.cit., p.188 y p.190 ; Rice, Ruth y Serrano, Carlos, "La deficiencia nutricional y la mortalidad en la niñez", Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, Vol. LXXV, N°1, julio de 1973; Behm, Hugo, "Mortalidad infantil en Chile: tendencias recientes Cuadernos Médico-sociales, Vol. XI, N°3, septiembre, 1970; Livingstone, Mario y Raczynski, Dagmar, Distribución Geográfica del Estado de Salud en Chile, 1970, CEPLAN, mimeógrafo, 1974.
- 25/ Alvarez, L. y Pujol, J, Chile: Tablas abreviadas de mortalidad por regiones, 1960-61, Santiago, CELADE, Serie A, N°76, 1967.
- 26/ Somoza, Jorge, La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella-CELADE, 1971.
- 27/ Lerner, Susana y Morelos, José, Proyecciones regionales de población total y parcial activa, por sexo y grupos de edades, 1960-1985, mimeógrafo, CEED-M, Colegio de México. También Cordero, Eduardo, "La subestimación de la mortalidad infantil en México", Demografía y Economía, Vol. II, 1968.
- 28/ Los aspectos referidos a la selectividad migratoria (por sexo, edad, educación, etc.) o a los componentes subjetivos de ellos, no son considerados en este punto, ya que aquí sólo se pretende ilustrar sobre la influencia de las disparidades socio-económicas regionales y espaciales sobre el volumen y la orientación de los flujos migratorios.

Antecedentes disponibles para la Argentina, el Brasil, México, Chile, Venezuela y Colombia 29/ acerca del volumen de la migración interprovincial, permiten afirmar que:

a) Los lugares de destino de los movimientos engloban pocas entidades receptoras de significación, siendo la principal de ellas el centro urbano más importante del país.

b) Los movimientos se producen desde áreas poco desarrolladas hacia otras con un mayor desarrollo relativo.

El estudio de las tasas migratorias por estados y provincias para los países mencionados permite ampliar y precisar el análisis anterior. En el cuadro 2 se presentan esas tasas para el período 1960-1970 y los porcentajes de población activa no agrícola y de analfabetos sobre la población total, ambos para 1960. A la luz de esa información es posible llegar a las siguientes conclusiones:

a) Los países donde las diferencias socio-económicas entre las regiones son muy marcadas, tienden a presentar mayor variabilidad en las tasas migratorias que aquellos en donde dichas diferencias regionales son menores.

b) Dentro de cada país, al comparar entre sí las provincias receptoras y expulsoras con más altas tasas migratorias, se observa que en algunos casos existen marcadas diferencias socio-económicas entre unas y otras (Chile, México y Venezuela). En otros, en cambio, salvo en algunas provincias, no se observan diferencias claras en los indicadores socio-económicos que aquí se han utilizado.

c) Finalmente, las políticas de colonización parecen haber ejercido un fuerte impacto sobre la inmigración hacia ciertas provincias, generando muy altas tasas migratorias positivas.

Los movimientos migratorios están íntimamente ligados al proceso de urbanización, habiéndose estimado que ellos dan cuenta al menos de la mitad del crecimiento urbano.

Pueden distinguirse tres tipos de migraciones con destino urbano: las originadas en áreas rurales, las que se inician en otro centro urbano y las que ocurren dentro del perímetro de las metrópolis.

La migración directa desde áreas rurales a las grandes metrópolis es, en todos los casos para los cuales se tiene información, sólo un reducido porcentaje del total de emigrantes rurales, lo que lleva a concluir que son los núcleos urbanos menores los principales puntos de llegada de esos flujos migratorios. Las migraciones rural-urbanas serían el principal determinante de la aparición y crecimiento de pequeños núcleos urbanos y semi-urbanos que se detectan en la región, así como una contribución importante al crecimiento de los centros urbanos intermedios.

La migración urbano-urbana, como es lógico, está en relación directa con el grado de urbanización del país. Los antecedentes disponibles no permiten en este momento hacer afirmaciones concluyentes, pero de las tendencias de la concentración en núcleos urbanos mayores y en la ciudad principal (primacía

---

29/ Véase la tabla 8 , en el Apéndice.

Cuadro 2

## PROVINCIAS RECIBIDORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES (5 PRIMERAS PROVINCIAS) EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS, 1960-1970

Provincias receptoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)	Provincias Expulsoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)
<u>Argentina (1960-70)</u>				<u>Argentina (1960-70)</u>			
Sta. Cruz y Tierra del Fuego	28,89	75,2	5,5 <sup>a/</sup>	Chaco	-26,58	59,1	21,2
Buenos Aires	12,88	88,4	5,6	Catamarca	-24,13	74,0	11,6
Neuquén	7,43	71,7	19,0	Santiago del Estero	-21,79	71,1	19,8
Rfo Negro	6,24	62,2	16,5	Tucumán	-21,58	70,2	13,0
Chubut	4,25	74,3	13,3	Corrientes	-19,58	62,8	21,5
<u>Brasil (1960-70)</u>				<u>Brasil (1960-70)</u>			
Distrito Federal	94,06	96,1	23,6 <sup>b/</sup>	Espírito Santo	-17,57	47,5	39,3
Matto Grosso	23,28	39,8	42,2	Sergipe	-14,90	39,1	58,5
Paraná	16,00	36,8	36,3	Maranhao	-14,65	21,6	64,3
Rondonia	12,69	53,1	42,4	Minas Gerais	-13,83	50,4	40,4
Sao Paulo	10,72	79,6	21,4	Pardiba	-13,30	35,2	60,6
<u>Colombia (1950-60)</u>				<u>Colombia (1950-60)</u>			
Bogotá	39,10	97,1	12,0 <sup>c/</sup>	Tolima	-18,65	39,3	35,1
Meta	31,46	35,5	31,7	Cundinamarca	-15,49	36,6	30,8
Intendencia de Caquetá	24,07	24,9	44,3	Chocó	-12,61	36,0	59,3
Magdalena	13,84	39,2	41,7	Boyacá	-10,02	31,7	38,5
Atlántico	10,47	83,9	20,0	Nariño	- 9,32	40,8	39,2
<u>Chile (1950-60)</u>				<u>Chile (1950-60)</u>			
Tarapacá	18,57	86,0	8,4 <sup>c/</sup>	Malleco	-22,07	46,4	30,4
Santiago	13,15	91,6	10,2	Maule	-18,64	39,7	28,5
Magallanes	9,90	83,0	6,8	Valdivia	-18,56	54,4	23,4
Valparaiso	5,69	87,4	9,0	Colchagua	-17,35	36,9	32,2
Atacama	4,75	88,1	14,7	Linares	-15,75	41,5	28,8

a/ Calculado sobre la población de 14 años y más.

b/ Calculado sobre la población de 5 años y más - Datos para 1970.

c/ Calculado sobre la población de 7 años y más.

(Continúa)



Cuadro 2 (continuación)

Provincias Recibidoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)	Provincias Expulsoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)
<u>México (1960-70)</u>				<u>México (1960-70)</u>			
México	34,79	38,6	39,4	Zacatecas	-24,06	19,8	30,8
Quintana Roo	19,73	30,8	30,7	Hidalgo	-15,58	29,9	52,5
Baja California Norte	18,67	60,5	12,8	Durango	-15,22	29,7	19,1
Morelos	14,97	39,5	35,6	Tlaxcala	-14,39	31,6	35,0
Nuevo León	14,46	67,7	16,2	San Luis Potosí	-14,14	31,2	42,3
<u>Venezuela (1960-70)</u>				<u>Venezuela (1960-70)</u>			
Miranda	23,71	76,3	26,6	Sucre	-24,02	44,4	46,6
Carabobo	18,60	76,6	29,9	Monagas	-21,33	43,7	41,3
Aragua	18,54	73,8	28,6	Trujillo	-19,69	37,6	53,6
Bolívar	18,32	66,8	30,6	Falcón	-18,25	55,5	41,2
Amazonas	13,54	55,7	49,7	Cojedes	-13,65	34,2	56,6

Fuente: Calculado sobre la base de los datos recopilados por Arévalo, Jorge en Migración Intercensal de seis países de América Latina, CELADE, Serie A, No. 122, noviembre de 1974.

urbana) puede inferirse que en los países de urbanización temprana las migraciones se dirigen hacia esa ciudad principal (creciente primacía urbana y decreciente concentración); de los de urbanización tardía, moderadamente baja y rápida, la concentración creciente en núcleos de 100 000 habitantes y más y un millón y más parece tener como una de sus causas la migración hacia esos núcleos desde centros urbanos más pequeños; por último, en los países de urbanización muy tardía, baja y moderadamente rápida, las migraciones influyen en la creciente concentración de la población en centros urbanos de tamaño intermedio.

El crecimiento de los núcleos metropolitanos y las drásticas transformaciones internas a que ellos se ven sometidos hace necesario asignar importancia al proceso de reacomodación urbana de los migrantes atraídos hacia ellos, como al de relocalización interna originado por el crecimiento natural de esos núcleos. Ambos procesos pueden ser denominados "migración intrametropolitana" e incluyen tanto los movimientos de los estratos altos desde las áreas centrales a la periferia urbana y sub-urbana -creando un patrón de asentamiento de baja densidad y con un adecuado equipamiento de infraestructuras y servicios- como la segregación de los estratos más bajos en áreas de tugurios o ecológicamente marginadas y deficientemente equipadas.

Estas migraciones intrametropolitanas hacen surgir los problemas relacionados con la expansión de las metrópolis y ponen de manifiesto la desorganización y rigidez de la estructura espacio-funcional de las metrópolis, temas que serán tratados más adelante en este mismo documento.

Pero además del efecto que las migraciones producen dentro de los centros urbanos, el desequilibrado desarrollo regional de los países de América Latina, y los movimientos migratorios que provoca, han retardado el proceso de estructuración territorial, de tal manera que si bien es cierto que casi la totalidad de los países cuenta con redes urbanas interconectadas por la trama vial, en pocos de ellos se puede hablar de la existencia de un sistema urbano, es decir, de un conjunto de centros jerarquizados, relacionados funcionalmente entre sí con características de complementación y especialización, y con relaciones intensas y fluidas. Llegar a ese sistema urbano supone realizar un esfuerzo vigoroso por lograr un desarrollo regional más equilibrado y crear la infraestructura necesaria.

### C. Nuevos aspectos de las migraciones internacionales en América Latina

Desde la Conquista, el continente latinoamericano fue tierra receptora de inmigrantes de ultramar. A partir de mediados del siglo pasado, la corriente migratoria se extendió, en mayor o menor grado, al conjunto de las naciones de la región, si bien alcanzó su máxima amplitud en los países atlánticos del Cono Sur. Las sucesivas convulsiones políticas y económicas de Europa contribuyeron a mantener esa corriente hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de los años 50 sin embargo, el flujo migratorio experimentó cambios significativos. La prosperidad económica de la Europa industrial tendió a absorber los excedentes de mano de obra del Continente, mientras que se daba la paradoja de que América Latina se transformaba en cierta medida en país exportador de mano de obra; por otra parte, se intensificaban las corrientes migratorias intraregionales, hasta entonces poco significativas.

Dos son los grandes tipos de migraciones internacionales que es necesario distinguir: la constituida por la mano de obra no calificada y la del personal mediana o altamente calificado.

## 1. Movimientos migratorios de mano de obra no calificada

En su mayor parte, estos movimientos migratorios son en cierto modo una continuación de las migraciones internas a través de las fronteras; se han iniciado como movimientos de tipo "rural-rural" que ahora tienden a prolongarse hacia los grandes centros urbanos. Van de zonas de menor desarrollo a otras más desarrolladas y su incentivo fundamental es el mejoramiento del nivel de vida.

### a) Repartición geográfica de los movimientos migratorios

Muchos países latinoamericanos son a la vez países de emigración y de inmigración. Algunos, como el Paraguay, Bolivia, Colombia o El Salvador, son principalmente focos de emigración; otros como Venezuela y la Argentina, son receptores de inmigrantes. Determinadas situaciones pueden transformar el carácter del país: tal es el caso del Ecuador, que desde el boom petrolero está recibiendo colombianos y peruanos, o el de Uruguay que de país de inmigración ha pasado a ser de emigración.

Los siguientes son algunos de los principales flujos migratorios del tipo aquí examinado:

- i) Migraciones a la Argentina desde sus países limítrofes: el Paraguay, Chile y Bolivia especialmente.
- ii) Migraciones de colombianos a Venezuela, principalmente, y en menor grado al Ecuador y Panamá.
- iii) Migraciones entre países centroamericanos, fundamentalmente desde El Salvador hacia Honduras. Allí también la relativa prosperidad panameña y costarricense hace de foco de atracción.
- iv) Migración desde las islas del Caribe.
- v) La importante migración de mexicanos a EE.UU.; aquí se trata de una migración a un país fronterizo, pero situado fuera del área latinoamericana.
- vi) La reciente emigración brasileña hacia tierras fronterizas paraguayas, primero dedicada al cultivo del café y luego a cultivos diversificados de tipo moderno. Esta migración viene a contraponerse a la emigración paraguaya, ya que introduce con ella todo un sistema económico impulsado por el país de origen.

La mayor parte de esos movimientos son de carácter espontáneo, lo que no excluye la posibilidad de participación de empresarios en algunos casos, y aun de iniciativas estatales encaminadas a proveer de mano de obra a algún sector deficitario de la producción. Este carácter espontáneo provoca que en muchos casos se considere ilegal la presencia de estos migrantes, lo que se presta a un deterioro de sus condiciones de trabajo y a la inseguridad de su permanencia. Este es uno de los puntos fundamentales que justifican la importancia de estudiar a fondo su situación y buscar soluciones al respecto.

Con relación a la magnitud de estas corrientes migratorias, los estudios realizados sobre el tema han tropezado con una gran dificultad: la insuficiencia de los datos acerca de los migrantes. Las estadísticas disponibles difícilmente permiten evaluar con cierta exactitud la magnitud de los movimientos migratorios en la medida en que, además de mostrar fallas la propia recolección de información, no pueden tomar en cuenta, sino de una manera puramente estimativa, el fenómeno de la migración ilegal que constituye, casi seguramente, una alta proporción del total de los migrantes.

Las estadísticas censales y continuas tienden así a restar peso a un fenómeno que parece tomar una importancia creciente en la sociedad latinoamericana por los problemas que plantea. Resulta claro que se trata de un movimiento en constante aumento y sería fundamental mejorar los registros y realizar investigaciones complementarias para tener una idea más aproximada de su amplitud.

## 2. La emigración de mano de obra calificada

Otro aspecto nuevo de los movimientos migratorios internacionales en América Latina es el éxodo de recursos humanos calificados, la llamada "fuga de cerebros". Se trata de una característica general de los países en desarrollo, acentuada desde que los países desarrollados y particularmente los Estados Unidos han modificado sus políticas migratorias facilitando la entrada al personal calificado.

La apreciación cuantitativa del fenómeno resulta dificultada por la falta de información sobre salidas. Datos sobre la evolución entre 1961 y 1970 (véase el cuadro 3) del flujo migratorio de profesionales, técnicos y trabajadores afines de los diversos países latinoamericanos hacia los Estados Unidos, permiten apreciar un aumento progresivo hasta 1968. A partir desde esa fecha, y hasta 1970, se nota una disminución en el número de emigrantes a Estados Unidos de todos los países, menos el Paraguay, El Salvador, Nicaragua y la República Dominicana. Puede considerarse que los datos correspondientes a Cuba se debe a una situación excepcional, por lo que el cálculo se presenta también sin incluirlo. 30/

El mismo estudio del cual se han tomado esos datos procura relacionar más estrechamente el efecto de la emigración de profesionales sobre la economía y las potencialidades de desarrollo del país de origen. Para ello, en el cuadro 4 se compara el volumen de emigración de profesionales con el flujo de egresados universitarios y con la población económicamente activa, con el fin de establecer el impacto de la emigración sobre la disponibilidad interna de personal altamente calificado. Sobre la base de esos datos se distingue tres categorías de países; la primera corresponde a aquéllos que tienen una alta disponibilidad interna de profesionales (número de graduados por personas económicamente activas), pero también una alta tasa de emigración (Argentina, Colombia, México, Venezuela, Brasil y Chile). La segunda tiene una disponibilidad menor de egresados universitarios y tasas de emigración relativamente altas, con lo cual las pérdidas son aún mayores en términos relativos que en el grupo anterior (países de América Central). Finalmente, la tercera tiene una disponibilidad interna de profesionales menor que el primer grupo, pero también tiene una menor tasa de emigración (Ecuador, Panamá, Paraguay, Uruguay).

El cuadro se basa en cifras para un conjunto de años sobre los cuales se dispone de información, relativos a emigrados y graduados, con un desfase de cuatro años entre ambos conceptos. En algunos de estos países, la proporción de graduados universitarios que emigran es realmente alarmante, en especial en los países del segundo grupo.

Cuadro 3

INMIGRANTES LATINOAMERICANOS ADMITIDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS COMO PROFESIONALES, TECNICOS Y  
TRABAJADORES AFINES (1961-1970)

Procedencia	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	Total
Argentina	552	531	781	1 159	973	699	549	633	364	235	6 476
Bolivia	54	77	102	138	150	94	94	81	66	72	928
Brasil	253	318	362	382	465	356	284	324	223	236	3 203
Chile	142	151	174	174	240	156	135	176	120	120	1 588
Colombia	376	511	691	973	868	777	404	764	669	395	6 408
Ecuador	108	221	333	295	358	286	161	328	289	192	2 571
Paraguay	13	42	26	28	22	21	21	14	20	15	222
Perú	171	198	281	335	203	148	147	168	138	130	1 919
Uruguay	23	29	34	44	54	60	33	52	51	62	442
Venezuela	191	409	384	296	177	159	122	153	110	117	2 118
Costa Rica	98	192	166	226	219	105	78	122	116	84	1 406
Cuba	1 145	981	666	1 276	1 581	1 358	2 747	4 603	634	631	15 622
El Salvador	98	109	125	128	149	99	62	83	90	86	1 029
Guatemala	77	98	138	147	156	158	97	144	128	78	1 221
Haití	127	188	238	245	398	270	207	510	460	517	3 160
Honduras	88	111	128	179	184	98	65	90	61	63	1 087
México	636	852	816	666	929	864	843	824	590	500	7 520
Nicaragua	83	53	64	77	72	59	47	25	29	44	503
Panamá	115	166	119	103	124	81	74	109	80	110	1 081
Rep. Dominicana	237	351	449	276	311	495	300	274	299	228	3 220
Total	4 587	5 588	6 077	7 147	7 633	6 343	6 470	9 477	4 537	3 915	61 774
Excluyendo a Cuba	8 442	4 607	5 411	5 871	6 052	4 985	3 723	4 874	3 903	3 284	46 152

Fuente: United States Department of Justice. Immigration and Naturalization Service, Washington, D.C.

Cuadro 4

RELACION ENTRE PROFESIONALES EMIGRADOS A LOS ESTADOS UNIDOS  
Y GRADUADOS DE NIVEL SUPERIOR EN ESTAS OCUPACIONES, CON UN  
DESFASAJE DE CUATRO AÑOS PARA DIEZ Y SIETE PAISES DE  
AMERICA LATINA, 1959 -1967

Países	Emigrados	Graduados	Graduados/PEA <sup>a/</sup> (1962-63)	Emigrados graduados (Por ciento)
<u>Grupo I</u>				
Argentina	1 082	27 374	166	2,9
México	1 441	25 881	41	5,6
Colombia	1 495	14 651	67	10,2
Venezuela	509	13 430	117	3,8
Brasil	681	120 945	78	0,6
Chile	337	10 184	94	3,3
<u>Grupo II</u>				
El Salvador	178	437	9	40,7
Nicaragua	123	519	21	23,7
Guatemala	148	764	8	19,4
Honduras	133	537	24	24,8
Costa Rica	217	1 934	145	11,2
<u>Grupo III</u>				
Ecuador	375	3 410	41	11,0
Panamá	143	1 799	97	7,9
Paraguay	40	1 102	56	3,6
Uruguay	46	2 401	74	1,9

Fuente: Unidad de Desarrollo Tecnológico: Algunas Características de la Emigración de Profesionales y Técnicos de América Latina a los Estados Unidos; Washington, D.C., Unión Panamericana, junio 1968, p. 15 (Cuadro 5).

a/ Esta columna contiene el número de graduados universitarios por cada 100 000 personas de la población económicamente activa (PEA). Los datos son de 1963, salvo para Costa Rica, Ecuador y Paraguay (1962).

Las cifras del cuadro 4 dan una imagen de lo que este tipo de emigración significa en América Latina. Sin embargo, ellas no permiten captar aspectos tan difíciles de evaluar como la pérdida que implican en cuanto a la mayor productividad económica que la actividad de los migrantes habría acarreado, o a sus aportes innovadores e impulsores del cambio social.

En todo caso, la conciencia que han adquirido los gobiernos de la importancia de este tipo de emigración hace necesario avanzar más en el conocimiento que ahora se tiene, tanto de su magnitud, como de sus causas.

#### IV. ESTRUCTURA AGRARIA Y DINAMICA DE LA POBLACION

##### A. Los cambios en el sector agrícola.

La estructura agraria tradicional en América Latina se ha visto modificada en mayor o menor grado por las tendencias del crecimiento y la distribución espacial de la población descritas anteriormente. Por otro lado, las características estructurales de las áreas rurales están afectando el crecimiento natural de la población en ellas, y se encuentran en la base del masivo proceso de emigración rural-urbana.

El incremento de la población y el proceso de urbanización plantean a la agricultura un doble desafío: aumentar la producción de alimentos a una tasa al menos igual a la del crecimiento demográfico so pena de que la dieta alimenticia por persona disminuya o el Estado se vea obligado a importarlos desde el exterior; y proveer de fuentes de trabajo para los mayores contingentes de población o expulsarlos masivamente hacia las áreas urbanas.

Dos caminos no excluyentes se abrían frente a la demanda por alimentos: a) expandir la frontera agrícola; b) mejorar la productividad de la tierra ya cultivada.

Aunque el primer camino ha sido intentado en varios países de la región, las grandes inversiones que requiere han conducido a que la ampliación de la superficie cultivada, se haga lentamente y a un ritmo declinante: 2,6 por ciento anual entre 1960-1965; 1,3 por ciento entre 1965-1970, y sólo 0,5 por ciento anual entre 1970-1973. 31/

El contraste entre esa lenta incorporación de nuevas tierras y el crecimiento demográfico lleva a que la superficie cultivada por habitante disminuya desde 0,323 hectáreas en 1959/61 a 0,283 hectáreas en 1972. 32/

Sin embargo, la incorporación de nuevas tierras al cultivo ha sido especialmente importante en el Brasil y de alguna significación en México y Colombia.

El segundo camino -la necesidad de aumentar la productividad y eficiencia de las empresas- se plantea en un contexto de mayor control estatal, cuando la utilización intensiva de fuerza de trabajo va ligada a problemas políticos y laborales, mientras que la mecanización agrícola es facilitada mediante franquicias de importación por el Estado. De aquí que los empresarios agrícolas con espíritu innovador prefieran modernizar sus empresas mediante el reemplazo de fuerza de trabajo por maquinaria agrícola.

Sin embargo, el surgimiento de empresas agrícolas modernizadas no llevó a la desaparición de la antigua estructura latifundio-minifundio, ni significó una modificación del alto grado de concentración de la propiedad agrícola.

La presión nacional e internacional para que esa situación se cambiara llevó a varios gobiernos de la región a aprobar programas de reforma agraria orientados hacia el logro de una más equitativa distribución de la propiedad y el ingreso, el aumento de la producción y productividad agrícola, y la disminución de la migración rural-urbana.

---

31/ CEPAL: La alimentación de América Latina dentro del contexto económico regional y mundial, versión preliminar, agosto, 1974, p.60.

32/ Ibid.

La persistencia de pautas de tenencia de la tierra tradicionales y el surgimiento de nuevas formas de organización productiva agrícola han dado heterogeneidad a la estructura agraria latinoamericana, debiendo ahora distinguirse al menos entre: latifundios arcaicos, modernas plantaciones y empresas agrícolas comerciales, minifundios de diversos tipos, comunidades indígenas, haciendas y estancias de frontera agrícola, asentamientos de reforma agraria, empresas agrícolas de inspiración socialista, etc.

B. Heterogeneidad de la estructura social, empleo y niveles de vida.

Las nuevas modalidades de organización productiva han conducido a modificaciones profundas en las relaciones de trabajo, haciendo surgir un proletariado rural en las plantaciones y empresas agrícolas comerciales, generalizando el pago en dinero (y no en especies) en las áreas de predominio latifundista, creando relaciones de tipo cooperativo en otras y, en general, poniendo estrechos límites a la capacidad de absorción de fuerza de trabajo por parte de las empresas. Paralelamente, los trabajadores de temporada pasan a adquirir una importancia aún mayor que la que anteriormente tenían.

Las características que ha ido tomando el desarrollo agrícola de la región no sólo han sido poco favorables al empleo total de la fuerza de trabajo adicional creada por el crecimiento demográfico, sino que también han impedido mejorar significativamente las condiciones de vida de la población campesina, e influido de manera decisiva en la mantención de altas tasas de crecimiento demográfico y en la emigración masiva desde el campo a la ciudad.

Tomando debida cuenta de la dificultad que tiene la medición del desempleo y la subocupación agrícolas, los diversos intentos que se han hecho por determinar el orden de sus magnitudes tienden a indicar que el desempleo agrícola es comparativamente menor que el urbano. 33/ Al contrario, de las distintas aproximaciones intentadas para estimar el subempleo agrícola se concluye que ella es aguda, especialmente en las áreas de minifundio y entre las comunidades indígenas. 34/

Por otro lado, los ingresos medios de los campesinos y trabajadores agrícolas se mantienen en muchos países a un nivel más bajo del necesario para cubrir los gastos mínimos en alimentación, vestuario y otros rubros.

A lo anterior debe agregarse que en la mayoría de los países parece que los ingresos de trabajadores agrícolas y campesinos han seguido deteriorándose en relación con los trabajadores urbanos.

---

33 / Kirsch, Henry: "El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en América Latina". Boletín Económico de América Latina. Vol. XVIII, Nº 1 y 2, 1973, pp. 45-87.

34 / Para confirmaciones empíricas de esa generalización, véase: CEPAL, FAO, OIT, IICA, SIECA, OCT y OEA, Tenencia de la Tierra y Desarrollo Rural en Centro-América, Editorial Universitaria/ EDUCA, 1973; ONEC e INP, La población del Perú, Lima, Perú, 1974; Kirsch, Henry: op.cit., p.58 y nota; Barraclough, Solon y Domike, Arthur, "La estructura agraria en siete países latinoamericanos", Trimestre Económico, México, Nº 130, 1966, pp. 235-301.



Por último, hay también indicios de que se ha producido una mayor desigualdad entre los ingresos del proletariado rural de plantaciones y empresas agrícolas modernas y el del campesino minifundista. 35/

Por su íntima conexión con las condiciones de vida de la población, cabe mencionar también la situación educacional en las áreas rurales.

Los datos sobre los niveles educacionales prevalecientes en las zonas urbanas y rurales indican que las diferencias entre ellas se mantienen y son muy altas aún en aquellos países que tienen bajos niveles globales de analfabetismo: el analfabetismo rural es tres veces mayor que el nivel de analfabetismo urbano en la Argentina, Chile y Costa Rica, países que tienen los niveles más bajos. 36/ En algunos países (El Salvador, Honduras, Guatemala), las diferencias entre el analfabetismo urbano y rural eran mayores en la población de 15 a 19 años que en la de 55 a 59 años; mientras que en los otros países para los cuales hay información disponible, los esfuerzos gubernamentales por extender los servicios educacionales hacia las zonas rurales han llevado a que la población rural más joven haya acortado la distancia respecto a la urbana en el mismo grupo de edad. 37/ Por otro lado, encuestas y estudios de campo han puesto de manifiesto que el analfabetismo aumenta al alejarse de los centros urbanos y varía de región en región.

Finalmente, la disponibilidad de servicios médicos y de salud es, en todos los países para los cuales se tiene información, mucho menor en las áreas rurales que en las urbanas.

### C. Heterogeneidad social rural y crecimiento de la población.

La situación anteriormente descrita constituye el contexto estructural que está condicionando el comportamiento demográfico en las áreas rurales. Aunque la clarificación de los vínculos entre ese contexto y las variables demográficas es esencial para integrar a estas últimas en los planes de desarrollo de los gobiernos, la información disponible es pobre y fragmentaria, obligando a dar un carácter hipotético a las generalizaciones que puedan hacerse.

Con respecto a la mortalidad rural, ya se ha indicado previamente lo poco que se conoce de ella. Sin embargo, las mismas razones que llevaron a afirmar que es mayor que la urbana conducen a pensar que sus niveles más altos se encuentran entre los estratos menos educados y más pobres de áreas aisladas y agrícolamente atrasadas.

---

35/ Para una comprobación de esos tres puntos puede consultarse: ONEC e INP, La Población del Perú, op.cit.; Webb, Richard, "La distribución del ingreso en Perú", en Foxley, Alejandro, Distribución del Ingreso, México: Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 73-89; Weiskoff, Richard, "Distribución del ingreso y crecimiento económico en Puerto Rico, Argentina y México"; en, Foxley, Alejandro, op.cit., pp. 111-147.

36/ Frejka, Thomas, Análisis de la situación educacional en América Latina, CELADE, Santiago, Chile, 1974.

37/ Ibid., cuadro VI-16, p. 218.

La fecundidad, el otro componente del crecimiento natural de la población, está también condicionada de múltiples formas por el contexto social en el cual se insertan las parejas. Las distintas formas de tenencia, las proporciones distintas en que las empresas agrícolas están combinando los factores productivos, las relaciones de trabajo en ellas imperantes, no sólo están determinando la existencia de estratos sociales con niveles de vida claramente diferenciados, sino también la mayor o menor prevalencia de solteros en la población y el tipo de familiar más común en cada estrato. A su vez, la diferente composición y sistema de valores familiares afecta la edad de iniciación en las uniones sexuales, el intervalo de pérdida del período reproductivo, la abstinencia voluntaria o involuntaria y el uso o no de anticonceptivos, factores todos que contribuyen a determinar la fecundidad.

Una vez más es necesario reconocer la escasez de conocimientos empíricos sobre muchos de esos puntos, lo que impide en este momento hacer un diagnóstico completo. Se sabe que la fecundidad rural es en todos los países latinoamericanos considerablemente más alta que la urbana; diferencia que se ha ido ampliando con el tiempo. Igualmente, se sabe que hay grandes diferencias no sólo entre países (alrededor de 1960 las tasas de natalidad rural, tipificadas por la tasa de fecundidad específica por edad de Puerto Rico, variaban entre 47,7 en Haití y 34,7 en Chile, con un promedio de 40,4), 38/ sino dentro de ellos, como puede verse al examinar la línea de los totales en el cuadro 5.

Aunque varios investigadores han tratado de ligar las diferencias en fecundidad con el grado de desarrollo de las regiones rurales, por las razones ya dadas sobre la medición de fecundidad que generalmente se utiliza, no es posible llegar a conclusiones sobre este punto.

Por lo mismo, aquí se seguirá un camino distinto para abordar el problema, procurando a través del examen de los factores que están condicionando las diferencias rurales en fecundidad llegar a una identificación tentativa de los contextos socio-económicos rurales con más altas tasas. Siguiendo una práctica establecida por los especialistas en la materia, se hará una breve mención a los factores relacionados con la nupcialidad, para después examinar algunos condicionantes de la fecundidad dentro de las uniones.

Con respecto al primer grupo de factores, los estudios realizados confirman que hay diferencias importantes en la proporción de mujeres solteras que se encuentran en las distintas áreas rurales, pero no se tiene en este momento un conocimiento claro acerca de qué características sociales van ligadas a esas diferencias.

La edad al casarse es otro factor previo a la unión que está afectando la fecundidad. Los estudios realizados han encontrado que ella también varía según las áreas rurales -siendo México el país en donde se ha encontrado el porcentaje más alto de casadas jóvenes-. 39/ Esos mismos estudios han puesto también de manifiesto la gran influencia que tiene el nivel educacional sobre

38/ Véase, Carleton, Robert O., Aspectos metodológicos y sociológicos de la fecundidad humana, Santiago de Chile, CELADE, Serie E, N°7, 1970, cuadro II-4, p.83

39/ Véase, Krumholz, Micaela, Diferenciales en las edades reales, ideales al casarse de la población rural en cuatro países de América Latina. Santiago, Chile, CELADE, diciembre, 1973.

Cuadro 5

NUMERO MEDIO DE NIACIDOS VIVOS DE ENTREVISTADAS SEGUN NIVEL DE EDUCACION, EN AREAS RURALES LATINOAMERICANAS,  
EN LA DECADA DE 1960

Nivel de Educación	Bolivia <u>a/</u>			Ecuador <u>b/</u>		Colombia			Chile			México			Perú	Costa Rica
	La Paz	Cochabamba	Sta. Cruz	Sierra	Costa	Total	Cartagena	Neira	Cauquenes	Mostazal	Total	Guelavia	Pabellón	Rural	Rural	
	Rural	Rural	Rural	Rural	Rural	<u>c/</u>	<u>d/</u>	<u>d/</u>			Rural	<u>d/</u>	<u>d/</u>	<u>a/</u>	<u>c/</u>	
<u>Total</u>	<u>4,45</u>	<u>4,17</u>	<u>4,06</u>	<u>4,87</u>	<u>5,14</u>	-	<u>4,91</u>	<u>6,13</u>	<u>3,03</u>	<u>3,48</u>	-	<u>3,80</u>	<u>4,16</u>	-	-	
Sin Estudios	4,91	4,60	5,23	5,53	6,68	7,2	5,68	5,83	4,86	4,81	7,6	4,69	5,54	5,38	7,0	
Primaria	3,71	3,26	3,77	3,91 <u>f/</u>	4,57	6,4 <u>f/</u>	4,58 <u>f/</u>	5,67 <u>f/</u>	1,26	2,49	6,9 <u>f/</u>	3,35	1,89 <u>f/</u>	4,69	5,6 <u>f/</u>	
Secundaria	2,77	4,00	5,00	2,62	3,85	3,0 <u>g/</u>	5,25	3,50	1,21	1,38	3,9 <u>g/</u>	-	0,25	3,44	3,8 <u>g/</u>	
Universitaria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	

Fuentes: a/ Centro de Estudios de Población y Familia: "Condicionamientos Socioculturales de la Fecundidad en Bolivia", C.E.P., 1967-1969, p.93, cuadro 2.44. Se refiere a personas no solteras.

b/ Merlo, Pedro, Ecuador, Análisis de una Encuesta de Fecundidad Urbana y Rural realizada en el año 1967-1968, Santiago de Chile, CELADE, Serie C, N° 133 (1971), cuadro 10. Se refiere a mujeres casadas y convivientes.

c/ Fucaraccio, Angel, Algunos efectos del desarrollo sobre la población, CELADE, (mimeografiado), 1973, cuadro 5, con datos de PECFAL-Rural. Se refiere a mujeres casadas.

d/ Miró, Carmen A. y Nertons, Walter, Influencia de Algunas Variables Intermedias en el nivel y en las Diferencias de Fecundidad Urbana y Rural en América Latina, Santiago de Chile, CELADE, Serie A, N° 92 (1969), cuadro 7. Se refiere a personas alguna vez embarazadas.

e/ Oficina Nacional de Estadísticas y Censos. Instituto Nacional de Planificación, "La Población del Perú" (1974), cuadro 3. Se refiere a madres.

f/ Primaria completa: en los demás casos no se especifica.

g/ Secundaria completa: en los demás casos no se especifica.

la edad al casarse, habiéndose encontrado en todos los países para los cuales se ha logrado recolectar información que la proporción de mujeres casadas antes de los veinte años disminuye de manera apreciable al subir del nivel de analfabetismo funcional al de algunos años de instrucción primaria. 40/

Los factores anteriores contribuyen a determinar los niveles de fecundidad en un país o región, al conducir a una frecuencia diferente en las relaciones sexuales y, consiguientemente, al aumentar o disminuir el riesgo de embarazos. Sin embargo, su efecto puede ser contrapesado por una alta fecundidad dentro de las uniones estables, sean ellas matrimonio o no; viceversa, una alta proporción de mujeres en uniones estables puede ir ligada a una baja fecundidad dentro de ellas. El que ocurra una u otra cosa depende de cual sea el valor que da la pareja a los hijos, la extensión de los intervalos genésicos, la abstinencia voluntaria o involuntaria, el conocimiento y uso de técnicas anticonceptivas y la mortalidad fetal.

Todos los factores que afectan a la fecundidad dentro de las uniones están afectados a su vez por la posición que los cónyuges ocupan en la estructura social rural, y muy especialmente por el tipo de familia que esa posición y las pautas culturales predominantes contribuyen a definir.

Los estudios acerca de la familia rural son casi inexistentes en este momento, lo que hace imposible documentar la forma como ella se está ajustando a todas las transformaciones estructurales que ha provocado el desarrollo rural. Sin embargo, informaciones no sistemáticas parecen indicar que en las áreas rurales de América Latina estarían coexistiendo tipos de familia que, en la experiencia de los países de desarrollo más antiguo, corresponden a distintas etapas de un proceso evolutivo. En efecto, el desarrollo de las empresas agrícolas capitalistas, con las distintas formas de asentamiento de la fuerza de trabajo que ellas han provocado y la transformación de la misma en un proletariado rural, no sólo implica una mayor división técnica y social del trabajo, sino también la eliminación de la familia como unidad productora, limitándose a cumplir funciones afectivas, de educación de los niños y de consumo.

En familias de este tipo los hijos dejan de ser fuerza de trabajo adicional, pasando, al contrario, a convertirse en fuente de gastos y receptáculo de las aspiraciones de movilidad social que la mayor complejidad de la jerarquía ocupacional en el sector más moderno de la agricultura y el mayor nivel educacional han hecho surgir en los padres. La consecuencia de esa definición más restringida de las funciones de la familia y del nuevo papel que se les asigna a los hijos ha sido, en otros países, el surgimiento de un ideal de familia con un número de hijos más reducido que el predominante con anterioridad a esos cambios.

Aunque el tipo descrito de familia puede ser más común que lo que usualmente se cree, parece poco probable encontrarlo más allá de las regiones en donde predominan las empresas agrícolas con una organización productiva avanzada.

---

40/ Ibid, cuadro 10, p. 21.

Más común parece ser entre el campesinado latinoamericano un tipo de familia en el cual el régimen de producción imperante no ha conducido a una división del trabajo que elimine la función productora de la unidad familiar. En las áreas de minifundio, entre los campesinos aún ligados por alguna variante del sistema de colonato a los latifundios, entre los medieros y arrendatarios de las nuevas estancias y haciendas de zonas fronterizas, todos los miembros de la familia -incluida la mujer y los niños de corta edad- contribuyen al cultivo de su pequeña parcela de tierra, ya sea permanentemente si el padre trabaja fuera de ella, o en los períodos de cosecha.

Esta unión de las funciones productoras y consumidora en la familia hace, por un lado, que no haya incompatibilidad en los papeles de madre y de trabajadora que cumple muchas veces la mujer y que, por lo tanto, su trabajo no afecte a su fecundidad, 41/ a diferencia de lo que ocurre en ciertos estratos urbanos. Por otro lado, es probable que conduzca a preferir un número relativamente grande de hijos o, por lo menos, no contribuya a hacer surgir una motivación por familias pequeñas, aunque la alta mortalidad infantil predominante en estas familias haga en definitiva que el número de hijos sobrevivientes no sea muy distinto del de aquéllas con un tamaño ideal de familia menor.

Pautas culturales hondamente enraizadas en la historia, así como creencias religiosas, están también contribuyendo a definir el tipo de familia que predomina en una determinada región, modificando a veces de manera sustancial las características que un análisis puramente estructural podría hacer esperar.

Por último, las pautas familiares producidas por el modo de inserción en la producción y la cultura propia del grupo social más amplio a que pertenecen los cónyuges, pueden ser modificadas por la adopción de pautas transmitidas mediante el sistema educativo y los medios de comunicación masiva.

La educación es el factor social que más fuertemente afecta a la fecundidad rural.

Los resultados resumidos en el cuadro 5 no son totalmente comparables, por lo que no podrían ser utilizados para inferir diferencias entre países, pero permiten comprobar que en todos los casos un mayor nivel educacional va ligado a un menor número medio de nacidos vivos. Desde un punto de vista de políticas es importante recalcar que basta haber alcanzado el nivel de escuela primaria para que la fecundidad disminuya de manera apreciable.

El impacto tan fuerte de la educación sobre la fecundidad se debe a que ella afecta a varios de sus determinantes. En efecto, como ya se dijo, un nivel educacional más alto lleva a matrimonios más tardíos que entre las personas con un nivel educacional menor. Dentro de las uniones estables, y especialmente dentro de los matrimonios, la educación de los cónyuges determina en gran parte el nivel de sus aspiraciones educacionales y ocupacionales para los hijos: mientras más alta es ella, mayores son las aspiraciones. Por su parte, el mayor nivel de aspiraciones para los hijos conduce a una preferencia por familias comparativamente pequeñas y aumenta la motivación para regular la natalidad. 42/

---

41/ Fucaraccio, Angel, El trabajo femenino en Bolivia. Un estudio de caso. (Informe provisional), CELADE, Santiago de Chile, enero de 1974.

42/ Para una síntesis de la evidencia sobre este punto, véase Urzúa, Raúl: "La estructura social y la educación como valor", ponencia presentada a la reunión Latin American Conference on Population and Education, Univ. of Houston, Texas, octubre, 1973.

Además, el grado de conocimiento sobre anticonceptivos que tienen las parejas en las áreas rurales de América Latina está ligado tanto con el nivel educacional de la madre como con el del padre y el prevaleciente en el asentamiento poblacional en que ellos residen. 43/

En las áreas rurales del Continente, como en otras partes, hay parejas que aún estando la esposa motivada para regular su fecundidad a fin de tener un número menor de hijos y conociendo ambos cónyuges la existencia de métodos anticonceptivos accesibles para ellos, no practican ninguno de ellos. La investigación empírica acerca de los factores que podrían explicar esta brecha entre el conocimiento y la práctica han llegado a la conclusión de que el factor más importante es la comunicación entre los esposos: mientras mayor es ella, más probabilidades hay de que el conocimiento adquirido se lleve a la práctica. 44/ A su vez, el grado de comunicación está determinado tanto por la forma como se define el papel de cada cónyuge en el tipo de familia a que ellos pertenecen y por el nivel educacional de ambos.

Por consiguiente, la educación juega un papel central en la determinación de la fecundidad al afectar la edad al casarse, el tamaño de familia que se considera ideal, el conocimiento que se tiene de anticonceptivos y la medida en que ese conocimiento se utiliza en la práctica. La investigación ha demostrado también que bastan niveles relativamente bajos de educación formal en las áreas rurales para que la fecundidad disminuya de manera importante.

Cabe advertir, sin embargo, que hay factores propios de las diversas formas de organización productiva agrícola y de la estructura social rural que afectan la medida en que la población de esas áreas tiene acceso a los servicios educacionales y los utiliza adecuadamente. Los asentamientos de poblaciones más alejados de los núcleos urbanos tienen, en general, menos posibilidades de acceso a la educación formal. Por otro lado, la asistencia escolar está condicionada por la necesidad que tienen los padres de que sus hijos colaboren en las faenas productivas de la familia de manera tal que aquéllas en donde su posición estructural hace que la motivación para la limitación de los nacimientos sea más débil son las que menos oportunidad tienen de enviar a sus hijos a la escuela. Tipos de familia y educación están así estructuralmente condicionados y se refuerzan mutuamente.

En suma, aunque queda mucho por investigar antes que se pueda llegar a conclusiones firmes, la información disponible sugiere claramente que las líneas seguidas por el desarrollo de la agricultura y la mayor heterogeneidad de la estructura que ellas han creado, no sólo son consecuencia directa o indirecta del crecimiento demográfico y las nuevas pautas de distribución espacial de la población, sino que están influyendo fuertemente sobre los factores determinantes del crecimiento de la población rural. Si la interpretación aquí esbozada ha sido correcta, las mayores tasas de fecundidad y de mortalidad se estarían produciendo precisamente en aquellas áreas rurales en donde la presión sobre la tierra es más fuerte. La posibilidad de que la mortalidad infantil disminuya en esas áreas por la paulatina extensión de los servicios de salud,

---

43/ Simmons, Alan y de Jong, Johanna, Education and contraception in Latin America, Santiago, CELADE, mayo, 1974.

44/ Simmons, Alan y Culagowski, Mauricio, Motivación acerca del tamaño de la familia y toma de decisiones de la pareja: un examen de sus reacciones con la brecha conocimiento. Práctica de anticonceptivos en América Latina rural, CELADE, septiembre, 1974.

sin que se modifiquen las condiciones estructurales que están condicionando el comportamiento reproductivo y determinando las oportunidades de empleo de la población rural, hace temer que la presión demográfica se agudice en esas áreas empujando a migrar a contingentes aún más grandes de campesinos y trabajadores agrícolas.

#### D. Heterogeneidad social rural y migraciones.

Los cambios ocurridos en la estructura social a consecuencias del carácter que ha asumido el desarrollo agrícola constituyen el marco estructural que permite entender los grandes desplazamientos de población dentro de las áreas rurales, y desde éstas a las urbanas.

Aquí se distinguirá entre migraciones temporales, migraciones permanentes rural-rural y migraciones rural-urbanas.

##### 1. Migraciones temporales

Las migraciones temporales de la fuerza de trabajo agrícola desempleada o subempleada parecen ser una parte esencial de la modalidad de desarrollo que ha pasado a predominar en la región, ya que permiten a las empresas agrícolas reducir la mano de obra permanente sin correr el riesgo de encontrarse con una escasez de ella en aquellos períodos del año en que deben ampliarla. Por otro lado, para la abundante fuerza de trabajo subempleada, ellas constituyen una fuente de ingreso adicional que sirve, hasta cierto punto, como un freno para la migración directa rural-urbana.

##### 2. Migraciones permanentes rural-rural.

Además de las anteriores, la heterogeneidad de la estructura agraria está moldeando migraciones permanentes, tanto entre áreas rurales, como desde ellas hacia áreas urbanas. Entre las primeras parece necesario distinguir las que se dirigen hacia áreas de frontera agrícola, las migraciones internacionales permanentes entre áreas rurales de países limítrofes, y las que se llevan a cabo desde plantaciones y haciendas hacia pequeños poblados y aldeas campesinas.

Parte importante de la migración rural-rural está constituida por minifundistas a los cuales la extrema división de la tierra, como consecuencia de las relaciones de propiedad y tenencia predominantes y del crecimiento natural de la población, impulsa ya sea espontáneamente o como parte de una política gubernamental a colonizar zonas de frontera agrícola. La colonización de tierras baldías y boscosas en las áreas tropicales de México, la migración de campesinos centroamericanos hacia las áreas húmedas del Atlántico, la de campesinos indígenas hacia los llanos orientales bolivianos, la colonización del Amazonas brasileño, etc., se han llevado a cabo en buena medida por la migración de campesinos. Estos pueden partir reproduciendo en los lugares de destino la economía de subsistencia de la cual provienen, para pasar después a ser asalariados permanentes o temporales de las plantaciones, haciendas y estancias que la valorización de la propiedad hace surgir en esas áreas o, al contrario, partir como trabajadores agrícolas para obtener después pequeñas concesiones de tierra.

Al tipo de migración anterior viene a agregarse la de los campesinos y trabajadores agrícolas que se dirigen hacia los países limítrofes, a la cual ya se hizo referencia en una sección previa de este documento.

El tercer tipo de migración rural-rural está constituido por la fuerza de trabajo desplazada de las empresas agrícolas comerciales -debido al incremento de la mecanización agrícola- que, obligada a abandonar sus antiguas residencias, pasa a constituir pequeños poblados a lo largo de los caminos. Migraciones de este tipo son las que, cuando adquieren un volumen considerable, están contribuyendo a la reclasificación de los lugares de destino, de rurales a urbanos.

### 3. Migraciones permanentes rural-urbana

Sin embargo, no cabe duda de que, tanto por su volumen como por el efecto acumulativo que ellas tienen sobre el proceso de concentración urbana y sus concomitantes económicos, políticos y sociales, la migración rural-urbana merece atención especial.

No es posible determinar con absoluta precisión la magnitud exacta de las migraciones rural-urbana en América Latina, puesto que en general los censos de los países no tienen la información que permita hacer el cálculo directo. Por eso las estimaciones se basan en cálculos indirectos que comparan la población esperada en áreas rurales en ausencia de migración con la población realmente empadronada al final de un período determinado en esas áreas. La diferencia entre ésta y la primera es atribuida a la migración.

Acudiendo a este método indirecto y apoyándose en el supuesto de que sin migración la población rural del continente habría aumentado entre los años 1950-1960 en la misma proporción que la población total, se ha llegado a determinar que 14,6 millones de personas migraron desde las áreas rurales hacia las urbanas en ese período intercensal, cantidad que es prácticamente la mitad de lo que habría sido su crecimiento vegetativo (estimado, sobre el supuesto anterior, en 30 millones). Una migración de esta magnitud habría contribuido en un poco más de un 40 por ciento a los aumentos en la población urbana detectados en ese período. 45/

En general, parece que la magnitud de la emigración rural ha ido aumentando en vez de disminuir en las últimas décadas. Si se examinan las cifras para toda América Latina durante el período intercensal 1940-1950 y se aplica el mismo procedimiento seguido para el análisis del período inmediatamente posterior, hay que llegar a la conclusión de que en la primera década la población rural fue capaz de retener una mayor proporción de su crecimiento vegetativo que en la segunda (63 por ciento comparado con 51 por ciento). 46/

---

45/ Ducóff, Louis J., The role of migration in the demographic development of Latin America, Documento presentado a la Conferencia para el sexagésimo aniversario del Milbank Memorial Fund, en la ciudad de Nueva York, entre el 5 y el 7 de abril de 1965.

46/ Ducoff, op. cit.



Hasta que no se publiquen los resultados de los censos realizados alrededor de 1970 no será posible estimar si esa tendencia al aumento de la emigración rural continuó en la década recién pasada. Sin embargo, algunos estudios, de carácter más bien exploratorio, realizados en México y Chile 47/ 48/ hacen sospechar que ella no ha disminuido.

A pesar de la magnitud de la emigración rural, los estudios realizados en algunas áreas metropolitanas de América Latina han puesto de manifiesto que la migración directa desde el campo hacia ellas es más la excepción que la regla. Lo más común parece ser una migración escalonada hacia las metrópolis, con una serie de movimientos previos al destino final, ya sea dentro de las áreas rurales, desde éstas a núcleos urbanos pequeños y medianos, de retorno hacia áreas rurales para después migrar definitivamente, etc.

Hay una tendencia a que migren hacia las ciudades las mujeres y los hombres jóvenes de un cierto mayor nivel educacional relativo, que viven en comunidades con un acceso más fácil a las ciudades, ya sea por la distancia o la disponibilidad de vías de comunicación, o por estar más integradas a la sociedad nacional a través de servicios educacionales, económicos, políticos, religiosos y administrativos.

Tres factores están contribuyendo a moldear las tendencias futuras de las migraciones: el crecimiento vegetativo de la población rural, la paulatina integración de las zonas más alejadas a la sociedad nacional, y el mayor o menor equilibrio regional en el desarrollo del país.

De seguir las tendencias actuales del desarrollo agrícola, es altamente probable que las oportunidades de empleo en la agricultura se restrinjan aún más. La subsistencia de áreas de minifundio funcionalmente integradas a las empresas agrícolas capitalistas y la reproducción de formas latifundistas de propiedad y trabajo en nuevas zonas agrícolas, lleva no sólo a utilizar poca mano de obra, sino también a que la escasa división del trabajo que suponen esas formas de organización productiva no ofrezca oportunidades de ascenso social a una población a la que el incremento del nivel educacional y la mayor exposición a los medios de comunicación han hecho tener nuevas aspiraciones.

Al mismo tiempo, aunque la mayor complejidad de las tareas en las empresas agrícolas más modernas hace que en ellas las posibilidades de promoción sean mejores y que los niveles de remuneración más altos permitan un estándar de vida superior al que tienen otros trabajadores agrícolas, ellas ocupan una proporción reducida de la fuerza de trabajo en el sector. Paralelamente, su forma de organización productiva y las pautas de vida más semejantes a las urbanas que ella impone contribuyen a que quienes laboran en esas empresas se desvinculen de la cultura campesina.

---

47/ Pecht, Waldomiro, El proceso de transferencia de fuerza de trabajo del campo a la ciudad y algunos aspectos de la agricultura mexicana, Santiago de Chile, CELADE, Serie D, N°74, 1972, p.64.

48/ Lira, Luis Felipe, Estructura Agraria y Población: Análisis del caso chileno, documento presentado al Seminario sobre estructura Agraria y Dinámica de la Población, organizado por Colegio de México y PISPAL, Cuernavaca, 26 de noviembre de 1974.

En suma, en las áreas rurales de América Latina, tanto los factores de expulsión desde el campo como los de atracción hacia las ciudades se combinan de tal manera que permiten predecir un aumento de la migración rural-urbana en el futuro.

Pero, por otro lado, la concentración del desarrollo industrial en las grandes ciudades y el relativo estancamiento económico de los pueblos y núcleos urbanos menores ha conducido a que las oportunidades de empleo, aunque muchas veces en actividades de baja productividad, sean mayores en las primeras que en los últimos. De seguirse esta tendencia en el desarrollo global de los países cabe esperar que la migración desde núcleos urbanos menores hacia las grandes ciudades se acreciente y que aumente de manera considerable la migración directa desde las áreas rurales hacia ellas.

## V. HETEROGENEIDAD INTRAURBANA Y DINAMICA POBLACIONAL

La importancia central que ha adquirido el proceso de urbanización, descrito en las secciones anteriores de este documento, tanto como efecto del proceso global de desarrollo, como por su papel impulsor de nuevos cambios, hace necesario concluir este diagnóstico con un breve análisis de las principales características propias de la estructura interna de las ciudades.

Tres grandes temas serán tratados en esta sección. El primero es el de las relaciones entre el empleo, la estratificación social y las migraciones en el contexto urbano; el segundo es el de las consecuencias deteriorantes que el crecimiento urbano tiene sobre el medio humano de las ciudades, el tercero, los efectos que la estructura urbana resultante produce sobre los determinantes del crecimiento natural de su población.

### A. Tendencias de la población económicamente activa.

La población económicamente activa en "sectores urbanos" (es decir, excluyendo la agricultura y la minería) aumentó en casi catorce millones de personas entre 1960 y 1970 (de 34 050 millones a 47 833 millones) con una tasa anual de crecimiento del 3,4 por ciento durante el período, que contrasta grandemente con la tasa negativa (-0,3) experimentada por la agricultura y el modesto 1,5 por ciento en que creció la PEA del sector minero. 49/

Esta desigual tasa de crecimiento ha llevado a que la participación de la población económicamente activa en la agricultura disminuya de un 47,8 por ciento a un 39,0 por ciento para toda la región, entre 1960-1970, mientras que su participación en el sector manufacturero aumentaba del 12,9 por ciento al 14,6 por ciento, y el sector servicios lo hacía del 14,6 al 19,4 por ciento en el mismo período. 50/

Las tendencias reseñadas corresponden a las que ponen de manifiesto las contribuciones sectoriales al producto interno bruto. Para el conjunto de América Latina, tanto la agricultura como la minería han experimentado un descenso sostenido como actividades de origen del producto. En el caso de la agricultura, este descenso significa una baja del 19,5 por ciento en 1960 al 14,4 por ciento en 1972, mientras que en la minería la baja es del 4,3 al 2,8 por ciento, entre los mismos años. 51/

Por otro lado, la tasa de participación femenina de América Latina se encuentra entre las más bajas del mundo y ha mantenido sólo una débil tendencia a aumentar entre 1950 y 1970, salvo en el caso del Brasil. En este último país la información censal indica un aumento sostenido y considerable de esa tasa. 52/

---

49/ Calculado sobre la base de los datos presentados en: Banco Interamericano de Desarrollo, "Progreso Económico y Social en América Latina. Informe Anual 1973". Washington, D.C., Apéndice Estadístico, cuadro 2, p.385

50/ Ibid., cuadro 4, p.387.

51/ Ibid., cuadro 10, p.360.

52/ Elizaga, Juan Carlos, "Participación de la mujer en la mano de obra en América Latina: la fecundidad y otros determinantes", Revista Internacional del Trabajo, Vol. 89, N°5-6, mayo-junio, 1974.

No obstante lo anterior, se espera que más de 10 millones de mujeres pasen a engrosar la población económicamente activa del continente antes de fines del siglo. 53/

La tasa de participación es considerablemente mayor en las ciudades más grandes que en la totalidad del país o en las ciudades menores; esto ha sido considerado dentro de los países como una confirmación de la relación directa que existiría entre la participación femenina en la fuerza de trabajo, la urbanización y la industrialización, 54/ relación que, sin embargo, no aparece al comparar países entre sí.

La contribución de las mujeres a la población económicamente activa de los distintos estratos ocupacionales es, por otro lado, desigual, concentrándose en las ocupaciones manuales, pero, dentro de éstas, variando el peso relativo de su contribución a los trabajos calificados y a los no calificados, según los países. 55/

El nivel educacional alcanzado por las mujeres determina, por un lado, el lugar dentro de la jerarquía ocupacional en que ellas se incorporan al trabajo; por otro, lleva a diferencias en las tasas de participación, siendo considerablemente mayores entre quienes han alcanzado el nivel universitario. En todo caso, esa participación es menor para las mujeres casadas o convivientes, que para las solteras, viudas o separadas.

Por último, se ha detectado un cierto cambio cualitativo en la participación femenina a través del tiempo: desde los servicios domésticos y las industrias caseras, a las ocupaciones manuales de mayor productividad. 56/

#### 1. Las tendencias del empleo urbano.

Un examen de la variación de las tasas urbanas de desempleo abierto entre 1960 y 1970 muestra que ellas bajaron en la Argentina, Bolivia, Colombia, Chile y Venezuela, no existiendo datos comparativos para otros países. 57/

Se ha encontrado, además, que en tres países para los cuales hay información (la Argentina, Colombia y Chile), durante el decenio pasado el desempleo abierto era mayor en otras ciudades que en la capital. 58/

Ambas constataciones ponen de manifiesto una cierta mayor capacidad de las áreas urbanas en general, y de las ciudades capitales en particular, que la supuesta comúnmente, para absorber de alguna manera a los incrementos de la fuerza de trabajo, resultantes tanto de la migración rural-urbana como del crecimiento vegetativo de la población urbana.

La visión cambia un tanto cuando se examina cuáles son las fuentes generadoras de empleo urbano.

---

53/ CEPAL, Población y Desarrollo, Vol. II, p.243.

54/ Ibid., p.245.

55/ Ibid., cuadro 3, p.249.

56/ Elizaga, Juan Carlos, "Participación de la mujer...", Op.cit., pp.579-585.

57/ Kirsch, Henry, "El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en América Latina", Boletín Económico de América Latina, Vol. XVIII, N°1 y 2, 1973, pp.45-87. (Datos calculados por CEPAL sobre la base de estadísticas oficiales y fuentes nacionales).

58/ Ibid., pp.53-54.

Una primera comprobación es que, a pesar de ser la manufactura la única rama que ha experimentado un crecimiento relativo constante en su contribución al producto interno bruto (del 22,1 por ciento en 1960 alcanza al 26,5 por ciento en 1972), la participación del sector secundario en la absorción de fuerza de trabajo aumentó sólo del 23,5 por ciento al 26,2 por ciento, en todos los países para los cuales se tiene datos, durante el decenio pasado. 59/ Al contrario, la participación del sector terciario subía del 29,8 por ciento en 1960 al 34,6 por ciento en 1970. 60/

Dentro del sector secundario, hay indicios de que no son las empresas más modernas y tecnológicamente avanzadas las que más empleo generan sino las artesanías y pequeñas industrias, de poca significación en la producción y productividad global del sector.

La expansión del empleo en el sector terciario es en parte el resultado de un aumento real en la demanda de servicios productivos, originada en el desarrollo relativo de la economía urbana, pero en mayor medida parece ser una forma espuria de absorción de la fuerza de trabajo. En efecto, tres son los principales tipos de servicios que generan empleo: los dependientes del Estado, en general de baja productividad; los domésticos, y los marginales, de muy baja productividad.

Dos consecuencias se derivan de lo anterior. La primera, que la absorción de los nuevos contingentes de fuerza de trabajo urbana se ha logrado mediante el incremento del empleo asalariado marginal y el subempleo de los trabajadores por cuenta propia; y la segunda, es la acentuada heterogeneidad del mercado de trabajo urbano, que ha llevado a hablar de un mercado de subempleo paralelo al de las actividades económicamente organizadas, difícil de delimitar, pero en el cual generalmente se considera que participan trabajadores por cuenta propia sin calificación, trabajadores del servicio doméstico y de unidades que emplean menos de cinco operarios. 61/

## 2. Tendencias en la estratificación ocupacional urbana.

La información anterior debe ser suplementada con algunas afirmaciones tentativas acerca de los cambios experimentados en la estratificación ocupacional urbana: 62/

a) Los estratos urbanos bajos sólo han aumentado de manera considerable en el caso de Venezuela, manteniéndose estables en los otros países. Sin embargo, ha habido cambios cualitativos importantes dentro de ellos. En primer lugar, dentro de los estratos bajos en el sector secundario, ha habido un cambio desde el trabajo artesanal por cuenta propia al trabajo asalariado, aunque el tamaño absoluto del primero no ha disminuido, y en segundo lugar, en el sector

---

59/ El sector secundario incluye para estos efectos minas y canteras, manufactura, construcción y servicios básicos. En el caso de Brasil no es posible desagregar más la información, por lo que se ha preferido darla para todo el sector.

60/ Kirsch, Henry, Ibid.

61/ PREALC-OIT, Políticas de empleo en América Latina, Santiago, septiembre, 1974.

62/ Los datos provienen de censos y encuestas de hogares realizados en Chile, Uruguay, Brasil, Venezuela, Costa Rica y Ecuador. Véase ECLA-United Nations, Economic Survey of Latin America, Part Three, "Social change in Latin America in the early 1970's," pp. 680 y siguientes.

Cuadro 6

ESTRATIFICACION OCUPACIONAL DE LA POBLACION, SEGUN CONDICION MIGRATORIA<sup>a/</sup> Y LUGAR DE RESIDENCIA EN CUATRO PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA, 1970

Estratos ocupacionales	Panamá		Paraguay				Nicaragua				Argentina					
	Capital		Resto urbano		Capital		Resto urbano		Capital		Resto urbano		Capital		Resto urbano	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
1. Empresarios urbanos medios y grandes	0,8	1,4	0,5	1,1	1,5	3,0	1,0	1,2	0,5	0,7	0,7	0,6	3,0	6,9	1,6	2,5
2. Estrato alto administrativo (dependiente)	13,1	12,6	15,0	10,5	4,9	8,3	7,4	5,8	10,9	8,3	12,0	6,1	10,3	15,8	7,5	8,7
3. Profesionales, técnicos y afines (independientes)	1,0	0,5	2,0	0,3	0,5	2,0	1,2	0,8	1,3	0,9	1,8	0,9	1,5	3,0	1,0	0,9
4. Estrato medio autónomo (independiente)	1,1	3,2	2,2	4,5	2,9	6,1	6,0	7,3	4,6	8,2	6,0	8,0	2,9	7,4	2,8	5,2
5. Estrato medio administrativo (dependiente)	22,6	30,7	18,6	22,2	13,7	11,8	13,9	8,3	15,8	19,3	14,0	10,9	23,7	28,0	12,6	14,5
6. Estrato obrero calificado (dependiente)	16,3	22,9	21,7	24,3	13,0	19,7	19,8	19,7	16,8	24,5	18,6	19,5	22,4	17,2	29,0	21,8
7. Estrato obrero no calificado (dependiente)	3,4	4,0	6,0	6,1	3,6	3,4	3,8	3,3	2,0	3,4	4,2	2,3	4,5	3,4	7,0	6,2
8. Servicios domésticos	23,7	8,4	11,4	8,4	27,0	9,9	10,2	6,3	32,3	12,4	11,2	9,9	21,1	4,6	8,8	4,9
9. Estrato manual (independiente)	4,1	6,5	5,6	8,3	8,6	14,8	13,3	17,2	6,7	10,1	7,7	11,8	3,4	5,6	4,2	6,0
- Ocupaciones en la agricultura, caza y pesca (todos los estratos)	2,3	1,6	9,4	7,6	2,7	2,0	11,2	21,8	1,9	1,3	12,8	19,0	0,2	0,5	9,6	17,4
- Buscan trabajo por primera vez	5,0	5,4	4,7	4,9	1,6	1,8	1,3	1,5	1,0	1,5	1,4	1,7	0,6	0,3	0,8	0,8
- Ocupaciones no identificables o no declaradas	5,8	1,6	1,8	0,7	18,9	5,3	8,7	4,5	3,1	5,3	4,6	3,6	4,3	4,2	12,4	7,1
Total b/	99,2	98,8	98,9	98,9	98,9	88,1	97,8	97,7	96,9	95,9	95,0	94,3	97,9	96,9	97,3	96,0

Fuente: Tabulaciones de CELADE, Programa OMUECE 1970.

<sup>a/</sup> La condición de migrante corresponde a los que tienen 5 años o menos de residencia en el lugar.<sup>b/</sup> Se ha excluido para todos los estratos a los "familiares no remunerados".

terciario los trabajadores por cuenta propia son menos importantes que los asalariados realizando servicios para el Estado, o los domésticos.

b) Al contrario, los estratos urbanos altos y medios han crecido considerablemente durante la década anterior en todos los países analizados. Esto, junto con la estabilidad en el tamaño de los estratos bajos urbanos, revela la presencia de una comparativamente fuerte movilidad social ascendente en las áreas urbanas del continente.

c) Una mención especial merecen los llamados grupos marginales urbanos. Al respecto, cabe distinguir entre la marginalidad del empleo y la ecológica. La primera hace referencia a aquellos tipos de ocupación de baja o escasa productividad, que generan ingresos correspondientemente bajos y fluctuantes para quienes los desempeñan. La segunda, se refiere a un tipo de asentamiento de población precario y relativamente segregado del resto de la estructura urbana.

Ambos tipos de marginalidad no coinciden necesariamente, dándose el caso de ocupaciones marginales que son desempeñadas por individuos y grupos que no están en situación de marginalidad ecológica y, viceversa, pobladores ecológicamente marginados que tienen ocupaciones económicamente no marginales.

Las tendencias del proceso de concentración urbana y de la "urbanización" de la economía parecen haber llevado a un agravamiento de la marginalidad ecológica, pero, al mismo tiempo, a una ligera estabilización de la marginalidad ocupacional, al menos en términos relativos.

### 3. La inserción de los migrantes al sistema de estratificación ocupacional urbano.

La información disponible no permite discriminar en este momento entre la forma como los migrantes rurales y los que vienen de otros núcleos urbanos se insertan en la estratificación ocupacional del lugar de destino, por lo que sólo se hará mención aquí a los migrantes en general.

Previamente debe recordarse que la población migrante se configura como un agregado heterogéneo en cuanto a niveles educacionales, experiencia de trabajo y calificación ocupacional, con un status relativamente más alto que el de su población de origen, pero más bajo, en general, que el de la población nativa urbana. 63/

Como puede verse en el cuadro 6, calculado sobre la base de las muestras de censos de 1970 disponibles en el Programa OMUECE de CELADE, la población activa migrante tiende a predominar en los estratos ocupacionales inferiores (empleados domésticos y obreros no calificados) tanto en la capital como en el resto urbano (o, en el caso de la Argentina, el resto del país). Sin embargo, aunque tienden a estar en una cierta desventaja respecto a los nativos, los migrantes están también fuertemente representados en el estrato medio de empleados administrativos, en el de obreros calificados y, con menos importancia, en el compuesto por altos funcionarios administrativos. 64/

---

63/ Simmons y Cardona, Op.cit.

64/ Estos resultados son confirmados por otros estudios basados en encuestas muestrales. Véase, por ejemplo, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migración interna y movilidad en la ciudad de México", en CLACSO, Migración y Desarrollo, Buenos Aires, Vol. II, pp.83-97, 1973; Dagmar Raczynski,

Los resultados anteriores están seguramente influidos por las distintas calificaciones con que los migrantes se incorporan al trabajo en su lugar de destino. Por eso es necesario suplementarlos sintetizando lo que se conoce acerca de la posibilidad que tienen los migrantes de ascender social y ocupacionalmente en sus nuevos lugares de residencia.

Aun cuando la información es fragmentaria, y a veces contradictoria, ella pone en evidencia que la visión pesimista acerca de las posibilidades de ascenso social de los migrantes debe ser tomada con reservas. Sobre la base de los resultados de los estudios de Muñoz, Oliveira y Raczynski 65/ pueden hacerse las siguientes afirmaciones hipotéticas:

a) En las ciudades capitales la desventaja de los migrantes es válida sólo para los que provienen de núcleos rurales y semi-rurales, que, como se ha visto, constituyen una minoría en el total de migrantes, y han tenido previamente ocupaciones agrícolas.

b) La primera ocupación urbana desempeñada influye en las oportunidades posteriores: cuando ella es no calificada o semi-calificada, el migrante está en desventaja para ascender socialmente respecto al nativo de la ciudad. En cambio, el que se inicia en una ocupación calificada o no manual tiene ventajas frente al nativo de la gran ciudad.

c) En ciudades de tamaño intermedio los migrantes de otras áreas urbanas tienden a tener más oportunidades que los nativos; sólo los migrantes rurales están en desventaja frente a ellos.

En conclusión, si bien es cierto que las masivas migraciones están cambiando drásticamente la composición sectorial de la PEA, creando problemas de desempleo y subocupación en las ciudades y alterando el perfil del sistema de estratificación urbana, esas consecuencias no parecen estar afectando, ni con la intensidad que antes se suponía ni exclusivamente, a la propia población migrante. 66/

#### B. Crecimiento urbano y deterioro del medio humano en América Latina.

El deterioro del medio humano urbano ha sido descrito como "un estado disfuncional entre los habitantes de una ciudad y su habitat que tiende a impedir la satisfacción normal y adecuada de sus necesidades afectando por lo tanto negativamente las condiciones de salud física y mental". 67/

64/ (continuación)

"Migration, mobility and occupational achievement: The case of Santiago, Chile", International Migration Review; Dagmar Raczynski, "Urbanización, migración y oportunidades ocupacionales en Chile", Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales. Vol. IV, (septiembre, 1974) Nº10, pp.23-39.

65/ Véase nota 64.

66/ Esto queda también de manifiesto cuando se considera la rapidez con que el migrante encuentra empleo en la ciudad. Para una síntesis de la información al respecto, véase Joan M. Nelson, "Migrants, urban poverty and instability in developing nations", Centers for International Affairs, Harvard University, 1969.

67/ Henríquez, José y Riedel, Sebastián, Proceso de metropolización y deterioro urbano. DEPUR-ODEPLAN. Seminario: Proceso de Metropolización en Chile y América Latina. Santiago, 1972. pág. 9.



A pesar de lo anterior, el proceso de urbanización se ha llevado a cabo en América Latina a costa de un serio deterioro del medio ambiente y las condiciones de vida de grandes sectores de la población urbana.

Ese deterioro tiene numerosas facetas de las cuales destacaremos algunas de las más importantes.

Tugurización: El abandono por las clases económicamente más favorecidas del área inmediata circundante al centro comercial de la ciudad donde antes residían, (rasgo característico de la transformación de la ciudad debida al cambio de actividad), trajo como consecuencia el deterioro de esta área y su tugurización. En las antiguas residencias se arrendaron piezas como habitación para toda una familia sin que tal transformación en el uso fuera acompañada por un aumento de los servicios de higiene o de otras comodidades (cocinas, lavaderos, áreas para secar ropa lavada, etc.). Estas antiguas casas son, según lo indican las encuestas, el lugar de alojamiento preferentemente de los recién llegados a la ciudad, quienes a su vez reciben como allegados a otros inmigrantes que arriban con posterioridad. Su cercanía a los lugares de actividad económica constituyen para estas personas la posibilidad de encontrar trabajo más fácilmente o de trasladarse a él con economía de tiempo y dinero. El hacinamiento, la falta de higiene, el deterioro físico, la incomodidad general, son las características de estas zonas que tradicionalmente acusan las más altas densidades de los centros urbanos. Las condiciones de habitabilidad de las zonas de tugurios llegan a tal extremo de deficiencia que los residentes de barrios marginales (reconocidos como áreas de condiciones muy precarias) que han habitado anteriormente en tugurios, consideran más satisfactoria su actual residencia en tales barrios. Encuestas en los barrios El Carmen, El Gavilán y otros en las afueras de Bogotá muestran una proporción tan alta como el 73 por ciento de respuestas en este sentido.

Expansión exagerada de la ciudad: El abandono del centro por las clases acomodadas y el apareamiento de tugurios traen como consecuencia situaciones que posteriormente determinan una expansión exagerada del perímetro de la ciudad. Por una parte las clases más favorecidas se trasladaron a áreas alejadas del centro en las que, establecidas en amplios sitios, iniciaron un poblamiento de bajas densidades. Se construyeron a continuación obras de infraestructura para el fácil traslado de sus moradores hacia el centro de la ciudad que continuó siendo el de la vida económica del país o de la región según el caso, y con ello se facilitó un aumento cada vez mayor de la expansión de tal área. Esa expansión trajo a su vez aparejada otras costosas obras para suministro de servicios de agua, alcantarillado, electricidad y pavimentación que significaron cuantiosas inversiones.

A su vez, los inmigrantes pobres, después de un tiempo de experiencia urbana y apremiados por los altos arriendos, la inseguridad del alojamiento, la estrechez física y otros tipos de presiones, buscan como solución a sus problemas la "invasión" de terrenos. En un comienzo esta clase de asentamientos, con caracteres de extrema precariedad física, crecieron en forma vertiginosa por simple agregación y de manera espontánea, aunque más tarde en la mayoría de los países surgieron entre ellos distintas formas de organización. La estructura espacial de la ciudad se convirtió de esta forma en el reflejo de la estructura económica-social.

Como consecuencia de los dos movimientos descritos, las ciudades se expandieron en forma exagerada dándose para algunas de ellas crecimientos que, en períodos de alrededor de diez años, duplicaron la superficie ocupada.

Las características de esta expansión desordenada de las ciudades latino-americanas, ha traído como consecuencia en muchos casos descenso en la densidad general de la ciudad a pesar del marcado aumento de población.

Es evidente la responsabilidad que cabe en la expansión física de la ciudad a los barrios marginales a que antes se ha hecho referencia. En Bogotá las "urbanizaciones incompletas e ilegales" en 1970 ocupaban alrededor de 1 530 hectáreas, mientras que en Guayaquil, con una población de alrededor de un tercio de la de Bogotá, llegan a ocupar 800 hectáreas con cerca de 1 540 manzanas. En la pequeña ciudad de Neiva, Colombia, ocupan un quinto del total de la aglomeración. En cuanto a la magnitud de la población agrupada en estos barrios puede indicarse que es impresionante. Así, por ejemplo, de las once ciudades peruanas con 50 000 habitantes y más en 1970, seis tenían más del 30 por ciento de su población viviendo en tales barrios, dándose casos como Trujillo y Chimbote en donde más del 50 por ciento de sus habitantes vivía en esas circunstancias (54,9 y 80,8 por ciento, respectivamente), siendo que ambas fueron las ciudades peruanas que registraron las mayores tasas de crecimiento demográfico en el período 1960-1972. Este problema parece ser menos agudo en el Perú para las ciudades ubicadas en la sierra, área de marcada emigración, que para las costeras hacia donde preferentemente se dirigen los migrantes del país.

La situación en Venezuela no pareciera ser menos dramática. El promedio de la población de siete ciudades de más de 50 000 habitantes (incluyendo Caracas) que vivía en "ranchos" en 1970 fue de 52 por ciento, y en ningún caso el porcentaje de cada ciudad fue inferior a 42 por ciento.

Como consecuencia de las características de la expansión física, el trazo vial de las ciudades no consigue conformar un sistema funcional ya que faltan las adecuadas relaciones, resultando con ello sectorizaciones irregulares en las que la fluidez del tránsito resulta perturbada. Si a todo lo anterior se añade la crisis que sufren los sistemas de transporte colectivo, se tiene como resultado ciudades desintegradas en donde el poblador está condenado a la pérdida de muchas horas y energías que debe dedicar a trasladarse.

Los Servicios Públicos: Con aumentos tan grandes de población y expansiones físicas tan marcadas, los déficits de servicios públicos se hacen agudos. La pobre calidad de la estructura física es evidente en las ciudades de todos los países de América Latina.

Contaminación Ambiental: Se ha indicado que existen dos "categorías sociales" de contaminación: la de la riqueza y la de la pobreza. La primera es un subproducto del desarrollo económico que ocurre solamente donde haya industrialización, concentración urbana y desarrollo. A su vez, el desarrollo económico genera los recursos capaces de controlar tal contaminación; pero el problema fundamental de su control tiene carácter político. La otra categoría es la "contaminación de la pobreza" resultado y fruto de razones generadas dentro de la sociedad que todavía se encuentra en vías de desarrollo.

Al iniciarse el desarrollo industrial las fábricas fueron situándose más o menos al azar, sin mediar una zonificación adecuada, sobre todo en la periferia de la ciudad y preferentemente en las cercanías de las carreteras o ferrocarriles que la unían a otros centros. Esta política de ubicación prácticamente no ha sufrido alteración con el transcurso del tiempo.

Con su incesante expansión la ciudad ha ido envolviendo estas fábricas con nuevos barrios residenciales que hoy son víctimas de la contaminación atmosférica generada en su interior. El crecimiento industrial, el aumento de vehículos

automotores en circulación y el incremento del consumo de combustibles diversos, inciden en el nivel de emanaciones nocivas. De ello no está exento el resto de los pobladores de la ciudad una vez que el humo de las chimeneas, las emanaciones de los tubos de escape de los vehículos a motor y los olores poco gratos se esparcen por el ambiente.

Estudios de la Red Panamericana de Muestreo de la Organización Panamericana de la Salud han mostrado que las ciudades más importantes de la América Latina comienzan ya a sufrir efectos graves de la contaminación atmosférica. De las catorce ciudades para las que se dispone de mediciones continuadas, por lo menos cinco parecen tener su atmósfera ya seriamente contaminada mientras que otras cinco sobrepasan regularmente los niveles de referencia.

El cuadro general descrito es ciertamente poco alentador. Se ha indicado que la mayoría de estos fenómenos no son sino manifestaciones sociales anómalas a nivel nacional y multinacional y que la concentración que ocurre en las metrópolis hace que los mismos sean más visibles. Se añaden a estas manifestaciones visiones optimistas sobre el mayor acceso a la cultura, la posibilidad de obtener mejores trabajos en lo futuro y de que los migrantes adquieran mayor conocimiento y comprensión de los asuntos políticos. No cabe aquí entrar a discutir estos enfoques. Lo cierto es que cada vez más los gobiernos toman conciencia de que se hace necesario encarar los problemas planteados ya que todo tiende a hacer suponer que el crecimiento de las ciudades de América Latina es un proceso que aún ha de durar muchos años.

#### C. Heterogeneidad social urbana y fecundidad diferencial.

Las tendencias futuras del crecimiento vegetativo de la población urbana están condicionadas por el curso que sigan las grandes transformaciones en las naciones del continente, y especialmente las que están ocurriendo en el sistema de estratificación social y en los niveles de vida de los distintos grupos urbanos. Esto queda de manifiesto cuando se examina la fecundidad de los distintos estratos ocupacionales y educacionales.

La mayoría de los estudios realizados en las áreas urbanas de América Latina han encontrado una relación negativa entre el status ocupacional del marido y la fecundidad. Aquellas familias en las cuales el marido desempeña ocupaciones manuales tienen, en general, una fecundidad mayor que las familias de padres en actividades no manuales. Sin embargo, los datos recolectados por CELADE en el Programa de Encuestas Comparativas de América Latina sobre Fecundidad en las zonas urbanas (PECFAL-Urbano), revelan otros aspectos de interés. El primero es que en todas las ciudades en donde se realizó la encuesta, salvo Buenos Aires, las familias de mayor fecundidad son aquellas pertenecientes a los estratos más bajos de los manuales, es decir, a todo aquel vasto conjunto de familias en las cuales el jefe del hogar se caracteriza por desempeñar actividades económicas no bien especificadas, generalmente en el sector comercio y servicios. La fecundidad de estas familias es considerablemente mayor que la de aquellas cuyo jefe del hogar es un obrero industrial o desempeña actividades manuales más estables.

Un segundo aspecto que vale la pena destacar es que, salvo en las ciudades citadas como excepciones, las diferencias entre los niveles más bajos de los no manuales y el más alto de los manuales son menores que las existentes entre los dos estratos de manuales reconocidos en el estudio. Sólo en Caracas el punto de separación corta la línea manual, no manual, (véase el cuadro 7).

Cuadro 7

NUMERO DE HIJOS POR MUJER CASADA AL CABO DE SU VIDA FERTIL  
(45-49 AÑOS DE EDAD), SEGUN OCUPACION DEL MARIDO, EN LAS  
CIUDADES QUE SE INDICA, AÑOS 1963-1964

Ocupación del marido	Buenos Aires	Río de Janeiro	Bogotá	San José	México	Caracas
Profesionales	3,0	3,0	3,2	3,6	3,5	2,4
Gerentes y Directores	1,6	2,9	4,0	2,9	3,9	3,5
Supervisión elevada	1,5	1,9	2,7	3,3	4,4	3,6
Supervisión baja	1,9	3,3	5,4	4,6	5,5	3,3
Manuales	2,0	3,3	5,3	5,0	5,1	5,0
Semimanuales y otros	3,2	4,5	5,8	6,5	6,3	5,4
Total	2,1	3,2	4,9	5,2	5,0	4,4

Fuente: CELADE, Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad de América Latina, Zona Urbana, Grupo de Tabulaciones 4 (135x14x28).

Algo análogo ocurre cuando se examinan las diferencias de fecundidad según nivel educacional. 68/ Ninguna otra variable socio-económica evidencia una relación negativa tan nítida con la fecundidad de las madres como su nivel educacional. Al mismo tiempo, en todas las categorías de educación femenina la fecundidad disminuye a medida que aumenta el nivel educacional del marido. El punto de separación en la gran mayoría de los países latinoamericanos está entre los que han completado la educación primaria y quienes tienen niveles más bajos de educación formal. (Véase el cuadro 8).

Hay claros indicios de que las diferencias de fecundidad según la ocupación y educación del jefe del hogar o de ambos cónyuges están afectados por la presencia de tipos de familia que han hecho surgir tanto el acceso desigual de los individuos a los bienes y servicios, como los valores, normas, motivaciones

68/ Sobre este punto, véase Mertens, Walter, "Investigación sobre la fecundidad y la planificación familiar en América Latina", Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, 1970, Actas (1), pp. 193-219.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS, SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LAS MUJERES,  
EN ALGUNAS CIUDADES SELECCIONADAS, 1960

Grado de instrucción	Grandes Areas Urbanas						
	Buenos Aires	Río Janeiro	Panamá	Caracas	San José	Bogotá	México
Sin educación	3,14	4,68	3,44	4,56	5,09	5,01	4,72
Con alguna educación primaria	2,10	3,02	3,68	4,08	4,96	4,28	4,94
Educación primaria completa	1,72	2,80	3,53	3,15	3,76	3,86	4,03
Con alguna educación secundaria	1,76	2,20	3,08	2,73	2,93	3,56	3,56
Educación secundaria completa	1,48	2,09	2,64	2,59	2,38	3,18	3,56
Con alguna educación universitaria	1,91	2,17	2,44	2,56	2,76	3,18	3,03
Total	1,49	2,25	2,74	2,97	2,98	3,16	3,27

Fuente: Miró, C. A. y Mertens, W., Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en las diferenciales de fecundidad urbana y rural de América Latina, CELADE, Serie A, N° 92, 1969.

y actitudes diferentes ligadas a la disparidad de formas de organización productiva existente en las ciudades. Desgraciadamente, los estudios sobre esta importante materia tan sólo ahora están empezando, lo que hace imposible integrar sus resultados en esta síntesis.

A diferencia de lo ocurrido en los países más industrializados, la relación existente entre la movilidad social y la fecundidad ha sido poco estudiada en el continente. Sin embargo, la poca evidencia existente concuerda con la hipótesis de que las parejas con una posición social más alta que la de sus padres tienen menor número de hijos que quienes no han experimentado movilidad social ascendente. 69/

Por otro lado, aun cuando el sentido de la relación no es claro, se ha establecido que las mujeres que trabajan tienen un menor nivel de fecundidad que las que no lo hacen. 70/

Finalmente, la relación entre el status migratorio de la madre, o la pareja, y la fecundidad, es uno de los aspectos sobre el cual menos afirmaciones concluyentes pueden hacerse. Del estudio comparativo sobre fecundidad urbana en siete ciudades que coordinó CELADE se dedujo que las mujeres nacidas en áreas rurales o en aldeas tenían un promedio más alto de hijos que el resto. Lo mismo fue confirmado independientemente por Germani en Buenos Aires 71/ y Zárate, en México. 72/ Al contrario, en Santiago de Chile, 73/ Buenos Aires, 74/ El Caribe y Puerto Rico 75/ se encuentra ya sea que no hay diferencias, o que las nativas tienen mayor fecundidad que las migrantes.

- 69/ Hutchinson, Bertram, "Fertility, social mobility and urban migration in Brazil", Population Studies, XIV, N° 3, 1961, pp.182-189; Henríquez, María Helena, La movilidad social y la fecundidad en Río de Janeiro, CELADE, Serie C, N° 112, 1968; Sautlí, Ruth, en Boletín de Investigaciones, Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, 1963, citado en CEPAL, Población y Desarrollo, p.227, nota 11.
- 70/ Rothman, Ana María, La participación femenina en actividades económicas en su relación con el nivel de fecundidad en Buenos Aires y México, CELADE, Serie C, N° 108, 1969; Hass, Paula Hollerbach, Maternal employment and fertility in metropolitan Latin America, Duke University, 1971; Kirsch, Henry, Op.cit.; Elizaga, Juan C., "Participación de la mujer...", Op.cit.; CEPAL, Población y Desarrollo, Op.cit., cuadro 7, p.257.
- 71/ Germani, Gino, "Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires", en Philip M. Hauser, La urbanización en América Latina, UNESCO, 1962, pp.208-235.
- 72/ Zárate, Alvan O., "Differential fertility in Mexico: Prelude to transition", Milbank Memorial Fund Quarterly, Vol. XLV, N° 2, abril, 1967, pp.93-108.
- 73/ Elizaga, Juan C., "Migraciones a las áreas...", Op.cit.; Tabah, León, y Samuel; Raúl, Resultados preliminares de una encuesta de fecundidad y de actitudes relativas a la formación de la familia, en Santiago de Chile, CELADE, Serie A, N° 26, 1961.
- 74/ Recchini, Zulma L., Argentina: La fecundidad en la ciudad de Buenos Aires desde fines del siglo pasado hasta 1936, Santiago, CELADE, Serie C, N° 4, 1963.
- 75/ Para un resumen de ellos, véase Mertens, Walter, "Investigación sobre la fecundidad...", Op.cit., pp.193-235.

El carácter contradictorio de esos resultados puede deberse a no haber distinguido más cuidadosamente entre tipos de migrantes, según su lugar de origen, edad de llegada a la ciudad de destino, tiempo de residencia en la ciudad, ocupación, educación, etc. Cuando esos "controles" han sido establecidos se ha encontrado que los migrantes que pasaron sus años formativos (de "socialización") en comunidades rurales y migraron a las ciudades después de los quince años, tienen una fecundidad mayor que los nativos urbanos, pero que esto no ocurre en los otros casos. 76/ Sin embargo, habrá que esperar nuevos estudios antes de poder llegar a conclusiones definitivas al respecto.

D. Heterogeneidad social urbana y mortalidad diferencial.

Los pocos estudios sobre mortalidad urbana por estratos socio-económicos realizados en la región, muestran invariablemente que la mortalidad general e infantil aumenta a medida que se desciende en la escala de estratificación social.

Los datos más actuales provienen de Honduras y de Nicaragua. En el primero de estos países se realizó durante 1971 y 1972 una encuesta demográfica nacional que arrojó como resultado una tasa de mortalidad general de los estratos más altos inferior en más de la mitad a la de los estratos más bajos. (Véase el cuadro 9).

Cuadro 9

HONDURAS: TASAS DE MORTALIDAD SEGUN CLASE SOCIAL, 1971-1972

Estrato social	Tasa de mortalidad (Por mil)
Alta y Media Alta	6,63
Media	9,79
Media Baja	14,84
Baja	16,10

Fuente: Encuesta Demográfica Nacional de Honduras (EDENH), 1971-1972.

El censo de Nicaragua de 1971 permite llegar a análogos resultados: aunque la mortalidad urbana es menor que la rural, en las madres sin instrucción es mayor que en el campo y dos veces y media superior a la de las madres con 10 años o más de instrucción. (Véase la tabla 13 del Apéndice).

76/ Zárate, Alvan, "Migración y Fecundidad en Monterrey, México", Actas, Conferencia Regional..., Op.cit, pp.347-354.

Investigaciones realizadas por la Organización Panamericana de la Salud en diez ciudades latinoamericanas 77/ y por de Kadt en Chile 78/ confirman la relación inversa entre la educación de la madre y la mortalidad infantil.

Por otro lado, una investigación pionera sobre mortalidad infantil y nivel de vida en la década de 1950 en Chile, 79/ encontró que la mortalidad de los hijos de obreros era el doble que la de los hijos de padres con ocupaciones no manuales, habiendo mayores diferencias en la mortalidad post-neonatal (más susceptible a la acción del ambiente socio-económico) que en la neonatal.

El acceso diferente a los servicios médicos es un factor que contribuye a explicar la diferencia en la mortalidad infantil de los distintos estratos ocupacionales y educacionales. Aunque la población de las ciudades tiene más y mejor atención médica que la de las áreas rurales, la marginalidad ecológica de grandes sectores de esa población hace que tengan menor acceso y disponibilidad de servicios que quienes no viven en las áreas ecológicamente segregadas. Esto conduce a que incluso en ciudades con una aceptable relación médico/habitantes, un alto porcentaje de los niños muera sin atención médica en su última enfermedad. 80/

Los menores recursos económicos para hacer frente a los gastos de enfermedad son una obvia limitante al acceso. En aquellos casos en que la atención gratuita en los servicios de salud está ligada a un trabajo estable y a la participación en algún sistema de seguridad social, los grupos ocupacionalmente marginados, de que se ha hablado antes, con empleos inestables y a quienes no alcanzan los beneficios de esos sistemas, están en clara desventaja no sólo frente a los trabajadores no manuales, sino también frente a aquellos trabajadores manuales con ocupaciones no marginales.

Sin embargo, cabe recordar que aun entre los que reciben atención médica, es mayor la mortalidad infantil de los estratos más bajos, lo que pone de manifiesto el vínculo existente entre ella y las condiciones generales de vida de la población; los problemas de vivienda, alcantarillado, agua potable, eliminación de basuras, etc., pasan así a ser un foco de acción incluso más importante que la ampliación de los servicios de salud en la lucha contra la mortalidad infantil de los estratos urbanos más desfavorecidos.

---

77/ Véase nota 25.

78/ de Kadt, Emanuel, "La distribución de la salud en Chile", en Alejandro Foxley y otros, Distribución del ingreso y desarrollo, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

79/ Behm, Hugo, Mortalidad Infantil y nivel de vida, Santiago, Universidad de Chile, 1962.

80/ Bryant, John, Health and the Developing World, Ithaca y London: Cornell University Press, 1969.



## VI. ALGUNAS CONCLUSIONES

Como se insinuó en la Introducción y quedó de manifiesto a lo largo de todo este documento, son muchos los vacíos existentes en el conocimiento que se tiene acerca de las relaciones mutuas entre el desarrollo y la población. Llenar esos vacíos, con miras a proporcionar elementos para la acción de los gobiernos, deberá ser en el futuro una tarea primordial para los organismos internacionales y nacionales encargados de investigar estas materias.

A pesar de esas lagunas, la síntesis de los resultados a que han llegado los estudios en demografía y otras ciencias sociales sobre aspectos atinentes a la integración de la población en los planes y políticas de desarrollo, permite esbozar algunas conclusiones de orden general.

En primer lugar, ha quedado de manifiesto la diversidad de situaciones demográficas que se encuentra tanto entre los países de la región como dentro de ellos. Al nivel de los países, algunos experimentan un bajo crecimiento vegetativo de su población; varios se aproximan a ello; muchos pasan por un período de crecimiento demográfico acelerado, mientras que en unos pocos se está iniciando el proceso en el que se encuentran los anteriores.

En el interior de los países, tres grandes disparidades han quedado al descubierto respecto a la fecundidad y a la mortalidad: las existentes entre las distintas regiones del país; las de la población urbana y rural, y las que separan a las clases y los estratos sociales dentro de esas regiones y áreas.

Por otro lado, ha quedado también de manifiesto que todos los países de la región enfrentan los problemas derivados de un proceso de rápida y fuerte urbanización y concentración urbana; sin embargo, también sobre este punto se encontró tres tipos de situaciones diferentes, según el momento en que empieza su urbanización, la tendencia creciente o decreciente de la concentración y el grado de primacía de su ciudad principal.

En segundo lugar, toda la información aquí manejada pone de manifiesto la inseparabilidad del fenómeno demográfico, en su carácter específico, y los aspectos económicos y socio-culturales del desarrollo. Dentro de ellos, el nivel de vida de la población, la calidad del medio ambiente en que se desenvuelve y el acceso que ella tiene a los servicios educacionales y de salud, aparecen como especialmente importantes en relación con sus niveles de fecundidad y mortalidad.

Sin embargo, el factor socio-económico tal vez más decisivo, en relación con las tendencias del crecimiento y la distribución de la población, es el de las oportunidades ocupacionales abiertas en las regiones y áreas para los miembros de distintos grupos sociales. En efecto, el desempleo y subempleo en las áreas rurales de diferentes regiones de los países, no sólo está afectando los niveles de vida de la población y por su intermedio la fecundidad y mortalidad que en ellas se encuentra, sino es también el factor fundamental que está conduciendo a la masiva emigración rural-urbana detectada en todos los países latinoamericanos. Por otro lado, la desigualdad de los núcleos urbanos de distinto tamaño y ubicados en distintas regiones, en cuanto a las oportunidades de empleo y ascenso social que ellos proporcionan, se encuentra en la base de la migración urbana-urbana, y del consiguiente proceso de concentración y metropolización. En las grandes ciudades, el desempleo y la marginalidad ocupacional

aparecen directamente ligadas con altas tasas de fecundidad y de mortalidad. Por último, son fundamentalmente problemas de empleo y oportunidades ocupacionales los que están en la raíz de las emigraciones internacionales, tanto de trabajadores sin calificación como altamente calificados.

Todo lo anterior lleva a la conclusión de que alterar las tendencias del crecimiento y la distribución espacial de la población implica atacar al mismo tiempo algunos de los problemas centrales que plantea el desarrollo de los países del continente:

1. Tanto por el impacto que tiene sobre el crecimiento demográfico, como por ser el lugar de origen del gran proceso de redistribución espacial de la población que está teniendo lugar en los países de la región, se hace necesario evaluar las modalidades de desarrollo agrícola prevalecientes en los países -y en regiones dentro de ellos-, así como las diversas medidas de política que se propongan, en relación a los efectos que puedan tener sobre los factores determinantes del comportamiento demográfico.

Por los antecedentes que aquí han sido presentados, pareciera que si se desea disminuir la emigración rural-urbana, habrá que examinar con especial cuidado la posibilidad de combinar una modernización de la agricultura, conducente a aumentar la producción de alimentos, con un incremento de la capacidad para absorber fuerza de trabajo en el sector. Hay en este momento experiencias de aumentos de la producción y la productividad agrícolas apoyados en la utilización intensiva de fuerza de trabajo, el uso de fertilizantes y de semillas híbridas, que no permiten ya sostener la inevitabilidad de la mecanización masiva e indiscriminada para lograr esos objetivos.

Sin embargo, las ventajas y desventajas de la mecanización agrícola, así como la más adecuada relación capital/fuerza de trabajo, no son problemas que puedan plantearse en abstracto, sino en cada situación nacional y regional concreta. El punto más importante que se desea enfatizar aquí es que la discusión de esos problemas debe tomar especialmente en cuenta las características demográficas en la nación o región, los efectos que se desea producir respecto a la emigración rural-urbana, y los que probablemente se pueden anticipar como consecuencia de la adopción de una u otra alternativa.

Las políticas tendientes a estimular la creación de industrias locales de transformación de productos agrícolas, a fin de mantener a un mayor número de la población rural dentro de esas áreas, aparecen también, del análisis que se ha hecho en este informe acerca de las migraciones, como medidas capaces de disminuir en cierto grado la emigración rural y contrarrestar parcialmente la tendencia a la concentración urbana.

La adopción de políticas como las sugeridas en los párrafos anteriores, si logran acrecentar los ingresos y mejorar los niveles de vida de la población rural, están también creando las condiciones para que disminuya la mortalidad y cambie el comportamiento reproductivo de las parejas. Sin embargo, ellas deben ser complementadas con medidas tendientes a hacer que la población rural -y en especial la residente en lugares apartados- tenga acceso a la educación, la atención médica y los demás servicios básicos.

En suma, una edificación de las tendencias del crecimiento y la distribución de la población rural prevalecientes en la mayor parte de los países de la región supone, como lo recomienda al Plan de Acción Mundial, "llevar a cabo programas intensivos de mejoramiento económico y social en el medio rural a través de un desarrollo agropecuario equilibrado que proporcione mayores

ingresos a la población, permita una expansión efectiva de los servicios sociales y comprenda medidas para la protección del medio ambiente y la conservación y el incremento de los recursos agrícolas".

2. Una modificación profunda de las actuales tendencias demográficas supone, además, que las medidas destinadas a emplear más plenamente y mejorar los niveles de vida de la población rural se integran dentro de políticas orientadas a lograr un desarrollo regional más equilibrado dentro de los países.

En este informe se ha señalado varias veces que los patrones de distribución de la población siguen muy de cerca -aunque no siempre completamente- la distribución espacial de los recursos productivos, hondamente influida por las características que ha tenido históricamente el desarrollo de la región. A su vez, las decisiones actuales acerca de la ubicación de esos recursos se ajustan a las ventajas derivadas de la aglomeración preexistente de actividades, población, infraestructura física y de servicios básicos, mano de obra diversificada y calificada, mercado consumidor y, en general, economías externas, en determinados centros urbanos y ciertas regiones.

Existe cierto consenso en que las fuerzas del mercado tienden a acentuar el patrón de distribución concentrada de la población. La migración, el comercio interregional y los movimientos de capital son los procesos a través de los cuales se verifica el proceso ascendente de las regiones ricas y el descendente de las regiones pobres, aumentando la brecha entre ambas. Hay un círculo vicioso que refuerza las tendencias hacia la concentración de actividades y de población, y de afluencia y pobreza en términos regionales.

Urge romper ese círculo vicioso mediante la adopción de un conjunto de medidas orientadas a lograr un desarrollo regional más equilibrado, tales como políticas de localización industrial, inversiones, distribución de servicios, descentralización administrativa, etc. Sobre la base del conocimiento actualmente disponible, ellas aparecen como adecuadas para modificar de manera significativa las tendencias de la distribución, disminuir la mortalidad en general y lograr un mayor equilibrio de sus niveles en las distintas regiones y los estratos sociales. Al mismo tiempo, es altamente probable que un desarrollo regional más equilibrado cree las condiciones para que disminuyan los niveles de fecundidad de las regiones menos favorecidas por las tendencias actuales hacia la concentración del desarrollo.

3. En el cuerpo central de este diagnóstico se mencionó a las consecuencias que producen en los centros urbanos, y especialmente en las metrópolis, las tendencias predominantes del desarrollo, y la dinámica demográfica por ellas generada. La implementación de políticas destinadas a obtener un desarrollo rural y regional más equilibrado, en la medida en que logren disminuir o reorientar los flujos migratorios, apuntan a actuar sobre algunas de las causas de la tendencia a la concentración urbana y a la metropolización.

Sin embargo, aun suponiendo que estas políticas logren sus objetivos, es altamente probable que el proceso de urbanización continúe para el futuro en la mayoría de los países de la región. Ello obliga a adoptar medidas destinadas a evitar, al menos, que los problemas de desempleo y subempleo urbanos, con sus consiguientes bajos niveles de vida, y el evidente deterioro del medio humano urbano, continúen agravándose. Las más importantes de esas medidas son, sin duda, aquellas orientadas a abrir nuevas oportunidades de trabajo en las ciudades. Paralelamente a ellas, se hace necesario adoptar otras que

permitan mejorar la calidad del medio ambiente en que viven los estratos más pobres mediante políticas destinadas a la construcción de viviendas populares, al desarrollo de las obras de infraestructura, y a hacer accesible a esos estratos los servicios de salud, educación, transportes, recreaciones, etc. Al mismo tiempo, parece llegado el momento para que se trate, en cuanto sea posible, de evitar la expansión urbana desordenada e improvisada y la creciente desestructuración espacio-funcional de las principales metrópolis.

Es evidente que medidas del tipo que se acaba de mencionar no necesitan ser justificadas por las consecuencias demográficas que puedan producir. Ello no obstante, vale la pena recordar que la investigación empírica ha logrado establecer su importancia preferente cuando se trata de disminuir los niveles de mortalidad de los estratos pobres urbanos; asimismo, ellas parecen ser una condición necesaria para que se cree el ambiente familiar en el cual los cónyuges puedan ejercer el derecho humano fundamental de determinar libre y responsablemente el número y espaciamento de sus hijos.

4. La magnitud que han adquirido las migraciones internacionales, los efectos que ellas tienen sobre el país expulsor y el receptor, y los problemas sociales, políticos y culturales que están haciendo surgir, las convierten en áreas prioritarias de acción, especialmente en aquellos países que han adoptado políticas destinadas a facilitarlas, o en donde ellas han adquirido mayor importancia.

La primera tarea respecto a este punto parece ser tratar de lograr un mayor conocimiento, tanto cuantitativo como cualitativo, acerca de las características de los migrantes. Su edad, sexo, situación familiar, nivel de instrucción y calificación, tasas de actividad y ocupación, entre otros, son datos importantes para la adopción de políticas tanto por parte del país receptor como del emisor.

Especialmente en lo que se refiere a la migración de mano de obra no calificada, es necesario que los países expulsores y receptores examinen en conjunto la situación de los migrantes y adopten medidas destinadas a protegerlos contra discriminaciones en el mercado de trabajo u otras derivadas de prejuicios y conflictos culturales.

Por otro lado, parece importante determinar con mayor precisión la importancia relativa de los factores económicos, el grado de realización y satisfacción en el trabajo, las condiciones del ejercicio profesional, las posibilidades de acceso a puestos de responsabilidad, etc., en la migración de personal calificado.

Respecto a ese mismo personal, es también necesario evaluar el éxito que han tenido sobre la migración de retorno de las personas, las franquicias de importación, los préstamos para vivienda, el otorgamiento de contratos, y otras ofertas materiales, así como estudiar otras alternativas posibles.

Finalmente, para los países de la región, y con mayor motivo para los más pequeños, se impone la necesidad de tomar algunas medidas colectivas para promover la integración regional o subregional a fin de lograr una mejor capacitación y utilización de los recursos humanos calificados. Esta integración haría más factible la formación de cierto tipo de profesionales, particularmente en el nivel de post-grado, evitando costosos estudios en el exterior de los que no siempre se regresa, estimularía políticas de investigación y ampliaría los mercados de empleo.

A lo largo de todo este documento, en el que se ha hecho un intento por reseñar las relaciones entre las características asumidas por el desarrollo de los países de la región y las tendencias demográficas, ha quedado en claro, no obstante lo inadecuado del conocimiento actual acerca de la materia, que esas tendencias ocurren en un determinado contexto estructural, el cual también contribuyen a definir, propio de cada país.

Desde un punto de vista práctico, ello implica que, quiérase o no, las políticas económicas y sociales van a modificar, en mayor o menor grado, a veces directamente y otras veces sólo por vía indirecta, las tendencias demográficas. Pero, al mismo tiempo, ello implica también que, además de sus objetivos específicos, algunas medidas gubernamentales pueden ser utilizadas para obtener conscientemente determinados objetivos demográficos.

La determinación de cuáles serán esos objetivos, así como la decisión de no determinarlos, y la elección de las medidas apropiadas para lograrlos, constituyen un derecho soberano de cada nación. Las cuatro áreas mencionadas anteriormente son sólo otros tantos puntos estratégicos en torno a los cuales pueden ligarse las políticas de desarrollo económico y social y ciertos objetivos demográficos.

El avance en la investigación acerca de las relaciones entre el desarrollo y la población en la situación concreta de cada país, la adopción de planes piloto destinados a poner a prueba políticas del tipo aquí señalado, su consiguiente evaluación, y el intercambio de experiencias entre los distintos gobiernos de la región, permitirán, seguramente, precisar y ampliar en el futuro líneas de acción por las cuales, aquellos gobiernos que lo deseen, puedan proponerse simultánea y conscientemente objetivos económicos, sociales y demográficos.



APENDICE ESTADISTICO





Tabla 1

AMERICA LATINA: NIVEL DE URBANIZACION Y DIFERENCIAS E INCREMENTOS  
PORCENTUALES POR GRUPOS DE PAISES, 1950-1970

Grupo N° 1 Paises	Porcentaje de la población tòtal en ciudades de 20 000 hab. y más (Nivel de urbanización)			Diferencia porcen- tual en el nivel de urbanización en el período	Incremento por- centual en el nivel de urbaniza- ción en el período
	1950	1960	1970	1950-1970	1950-1970
Argentina	51,7	57,5	64,8	13,1	25,5
Uruguay	45,5	56,5	70,1	24,6	54,0
Chile	38,7	50,0	54,6	15,9	41,0
Cuba	35,4	41,5	47,5	12,1	34,2
Total del Grupo	45,8	53,0	60,0	14,2	31,0

Fuente: Estimaciones de CEPAL y CELADE, Boletín Demográfico N° 10, 1972.

Tabla 2

AMERICA LATINA: NIVEL DE URBANIZACION Y DIFERENCIAS E INCREMENTOS  
 PORCENTUALES POR GRUPOS DE PAISES, 1960-1970

Grupo Nº 2 Países	Porcentaje de la población total en ciudades de 20 000 hab. y más (Nivel de urbanización)			Diferencia porcentual en el nivel de urbanización en el período	Incremento porcentual en el nivel de urbanización en el período
	1950	1960	1970	1950-1970	1950-1970
Venezuela	30,9	42,4	55,7	24,8	80,0
México	24,9	32,3	40,5	15,6	61,8
Panamá	23,5	34,9	38,8	15,3	65,1
Costa Rica	21,2	22,3	32,3	11,1	50,0
Colombia	21,0	30,0	43,0	22,0	104,7
Brasil	20,9	29,0	39,3	18,4	88,0
Total del Grupo	22,5	31,0	41,0	18,5	84,0

Fuente: Estimaciones de CEPAL y CELADE, Boletín Demográfico Nº 10, 1972.

Tabla 3

AMERICA LATINA: NIVEL DE URBANIZACION Y DIFERENCIAS E INCREMENTOS  
PORCENTUALES POR GRUPOS DE PAISES, 1950-1970

Grupo N° 3 Países	Porcentajes de la población total en ciudades de 20 000 hab. y más (Nivel de urbanización)			Diferencia porcen- tual en el nivel de urbanización en el período	Incremento por- centual en el nivel de urbaniza- ción en el período
	1950	1960	1970	1950-1970	1950-1970
Bolivia	19,7	20,5	23,3	3,6	10,8
Perú	18,2	26,0	32,5	14,3	78,5
Ecuador	17,7	25,5	32,9	15,2	85,8
Paraguay	15,5	16,6	20,9	5,4	34,8
Nicaragua	14,2	18,8	24,6	10,4	73,2
El Salvador	12,5	17,0	18,4	5,9	47,1
R. Dominicana	10,3	18,2	27,6	17,3	167,9
Guatemala	10,3	13,2	17,7	7,4	72,8
Honduras	6,8	11,0	15,4	8,6	126,4
Haití	4,7	6,0	6,9	2,2	46,7
Total del Grupo	14,0	18,5	24,3	10,3	73,6

Fuente: Estimaciones de CEPAL y CELADE, Boletín Demográfico N° 10, 1972.

Table 4

AMERICA LATINA: RESUMEN DE LA URBANIZACION Y DEL CRECIMIENTO URBANO  
POR GRUPOS DE PAISES, 1960-1970

Países	Tasa Anual Media de Crecimiento			Nivel de Urbanización, Porcentaje de la pobla- ción urbana sobre la población total		Porcentaje del creci- miento demográfico ab- sorbido por las ciudades		Tasa de urbaniza- ción a/
	Población total	Población urbana	Población rural	1960	1970	1960	1970	
Grupo I	1,8	3,0	0,2	53,0	59,7	94,2	1,2	
Grupo II	3,1	6,1	1,5	30,8	41,0	69,4	2,9	
Grupo III	3,0	5,5	2,3	19,0	24,3	39,4	2,4	
TOTAL	2,9	5,2	1,5	32,8	41,4	66,5	2,2	

Fuente: Estimaciones de CEPAL y CELADE extraídas de: CELADE, Boletín Demográfico N° 10, 1972 y de CEPAL, Población y Desarrollo, Vol. I, 1974

a/ Se entiende por tasa de urbanización el ritmo de aumento de la proporción de la población total que vive en centros de 20 000 habitantes y más.

Tabla 5

AMERICA LATINA: NUMERO DE CIUDADES Y DISTRIBUCION DE LA POBLACION URBANA  
SEGUN EL TAMAÑO DE LA CIUDAD, EN VEINTE PAISES, 1950-1970

Tamaño de la ciudad	Nº de ciudades			Población urbana (En miles)			Población urbana en cada categoría (Porcentaje)			Población total en cada categoría (Porcentaje)		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970
1 millón y más	7	11	16	16 353	29 789	51 759	40,7	43,9	45,8	10,4	14,4	18,8
500 000- 1 millón	5	8	17	3 336	5 385	11 598	8,3	7,9	10,3	2,1	2,6	4,2
100 000-500 000	49	73	115	10 432	15 651	22 416	26,0	23,1	19,8	6,6	7,6	8,2
50 000 -100 000	58	105	169	3 922	7 133	11 756	9,8	10,5	10,4	2,5	3,4	4,3
20 000 - 50 000	201	319	511	6 143	9 888	15 432	15,3	14,6	13,7	3,9	4,8	5,6
TOTAL	320	516	828	40 187	67 845	112 961	100,0	100,0	100,0	25,6	32,8	41,1

Fuente: Estimaciones de CEPAL y CELADE, Boletín Demográfico N° 10, 1972

Tabla 6

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE LA POBLACION TOTAL Y URBANA SEGUN NUMERO Y TAMAÑO DE CIUDADES,  
POR GRUPOS DE PAISES, 1960-1970

Países	En ciudades de 20 000 habitantes y más (urbana)				En ciudades de 100 000 habitantes y más de la población						En ciudades de 500 000 habitantes y más de la población						En ciudades de 1 000 000 de habitantes y más de la población					
	total		urbana <sup>a/</sup>		total		urbana <sup>a/</sup>		total		urbana <sup>b/</sup>		total		urbana <sup>c/</sup>		total		urbana <sup>c/</sup>			
	1960	Nº	1970	Nº	1960	1970	1960	Nº	1970	Nº	1960	1970	1960	Nº	1970	Nº	1960	1970	1960	Nº	1970	Nº
Grupo 1	53,0	127	59,7	188	42,4	46,2	79,1	21	77,3	25	33,4	37,0	63,1	6	61,8	7	30,1	32,3	56,8	4	54,0	4
Grupo 2	30,8	321	41,0	543	22,5	31,1	73,2	59	75,9	103	15,7	22,5	51,0	12	54,9	20	12,6	19,1	40,9	6	46,5	11
Grupo 3	19,0	68	24,3	97	13,2	17,9	69,1	12	73,5	19	4,6	12,4	24,1	1	50,9	1	4,6	5,7	24,1	1	23,4	1
Total	32,8	516	41,1	828	24,6	31,2	74,9	92	75,9	148	17,0	23,0	51,8	19	56,1	33	14,4	18,8	43,9	11	45,8	16

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico Nº 10, 1972 y estimaciones de CEPAL en "Población y Desarrollo", Vol. I, 1974.

a/ Índice de concentración urbana: porcentaje de la población urbana residiendo en ciudades de más de 100 000 habitantes.

b/ Índice de concentración en ciudades grandes: porcentaje de la población urbana residiendo en ciudades de más de 500 000 habitantes.

c/ Índice de concentración megalopolitana: porcentaje de la población urbana residiendo en ciudades de más de 1 000 000 de habitantes.

Tabla 7

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO Y DIFERENCIAS PORCENTUALES  
URBANO-RURALES POR GRUPOS DE PAISES, 1960-1970

Países	Tasa anual de crecimiento (1960-1970) de la:			Diferencia porcentual entre tasa rural y tasa de la población total	Diferencia porcentual entre tasa urbana y tasa de la población total
	Población total	Población urbana	Población rural		
Grupo Nº 1	1,8	3,0	0,2	1,6	1,2
Grupo Nº 2	3,1	6,1	1,5	1,6	3,0
Grupo Nº 3	3,0	5,5	2,3	0,7	2,5
TOTAL	2,9	5,2	1,5	1,4	2,3

Fuente: Tabla 4 del Apéndice.

Tabla 8

NUMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS, 1960-70

Argentina 1960-70				Brasil 1960-70			
Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes	Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes
Buenos Aires	862 839	Cap. Federal	-122 008	Rondonia	8 759	Acre	- 11 780
Córdoba	27 304	Catamarca	- 34 199	Amapa	7 071	Amazonas	- 50 221
Chubut	5 833	Corrientes	- 90 034	Rfo de Janeiro	286 672	Roraima	- 1 171
Neuquén	8 042	Chalo	-120 746	Guanabara	415 042	Para	- 3 063
Rfo Negro	11 722	Entre Rfos	-127 098	Sao Paulo	1 336 652	Maranhao	- 310 835
Sta. Cruz y Tierra del Fuego		Formosa	- 10 100	Paraná	679 125	Piaui	- 70 012
		Jujui	- 13 294	Mattogrosso	218 549	Ceara	- 153 129
		La Pampa	- 11 938	Goias	151 969	Rfo Grande do Norte	- 17 249
		La Rioja	- 23 099	Dist. Federal	228 728	Paraiba	- 229 972
		Mendoza	- 14 760			Pernambuco	- 261 197
		Misiones	- 35 459			Alagoas	- 106 568
		Salta	- 30 480			Sergipe	- 96 358
		San Juan	- 38 803			Bahia	- 508 916
		San Luis	- 23 451			Minas Gerais	-1 178 939
		Sta. Fé	- 8 437			Espirito Santo	- 209 599
		Santiago del Estero	- 88 635			Sta. Catalina	- 14 686
		Tucumán	-142 019			Rfo Grande Do Sul	- 110 504
Total	934 968	Total	-934 290	Total	3 332 567	Total	-3 334 199

(Continúa)

) 60 (



Tabla 8 (continuación)

NÚMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAÍSES LATINOAMERICANOS.  
1960-70

Colombia 1950-60				Chile 1960-70			
Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes	Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras	Número de migrantes
Antioquia	299 845	Bolívar	- 15 324	Tarapacá	24 129	Antofagasta	- 5 625
Atlántico	41 901	Boyaca	- 67 572	Atacama	5 414	Coquimbo	- 41 318
Bogotá D.E.	302 150	Caldas	- 69 082	Valparaíso	34 568	Aconcagua	- 5 295
Córdoba	19 080	Cauca	- 29 281	Santiago	327 057	O'Higgins	- 7 588
Magdalena	54 451	Cundinamarca	-118 340	Magallanes	7 248	Colchagua	- 24 346
Neta	22 682	Choco	- 14 085			Curicó	- 11 879
Valle del Cauca	65 917	Huila	- 14 899			Maule	- 13 034
Intend. de Cauquetá	11 080	Nariño	- 43 978			Linares	- 24 036
		Norte de Santander	- 30 632			Talca	- 19 217
		Santander	- 57 062			Ñuble	- 25 584
		Tolima	-109 233			Concepción	- 21 962
						Arauco	- 11 742
						Bío-Bío	- 18 738
						Malleco	- 33 451
						Cautín	- 54 326
						Valdivia	- 42 630
						Osorno	- 13 205
						Llanquihue	- 11 012
						Chiloé	- 9 345
						Aysén	- 535
<b>Total</b>	<b>547 106</b>	<b>Total</b>	<b>-577 257</b>	<b>Total</b>	<b>398 416</b>	<b>Total</b>	<b>-394 868</b>

(Continúa)

( 61 )

Tabla 8 (conclusión)

NÚMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAÍSES LATINOAMERICANOS, 1960-70

México 1960-70				Venezuela 1960-70			
Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes	Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes
Baja Calif. Norte	101 479	Aguas Calientes	- 3 117	Dist. Federal	133 595	Anzoategui	- 36 641
Baja Calif. Sur	9 705	Coahuila	- 93 910	Aragua	58 933	Apure	- 11 525
Campeche	15 429	Chiapas	- 99 909	Barinas	9 575	Cojedes	- 8 653
Colima	8 248	Chihuahua	- 66 778	Bolívar	39 707	Falcón	- 53 299
Dist. Federal	354 840	Durango	- 101 401	Carabobo	72 251	Guarico	- 26 988
México	755 079	Guanajuato	- 128 643	Miranda	121 113	Lara	- 23 453
Morelos	58 888	Guerrero	- 59 470	Zulia	6 049	Mérida	- 36 652
Nueva León	158 331	Hidalgo	- 135 251	Amazonas	1 623	Monagas	- 44 479
Sinaloa	59 239	Jalisco	- 64 115			Nueva Esparta	- 3 957
Sonora	15 420	Michoacán	- 203 191			Portuguesa	- 5 277
Tabasco	31 060	Nayarit	- 2 622			Sucre	- 81 270
Tamaulipas	35 013	Oaxaca	- 140 453			Tachira	- 44 112
Veracruz	37 896	Puebla	- 140 830			Trujillo	- 54 977
		Queretano	- 13 562			Yaracuy	- 20 793
		Quintana Roo	- 10 417			Delta Amacuro	- 3 035
		San Luis Potosí	- 130 311				
		Tlaxcala	- 43 724				
		Yucatán	- 35 684				
		Zacatecas	- 165 486				
<b>Total</b>	<b>1 634 627</b>	<b>Total</b>	<b>-1 638 876</b>	<b>Total</b>	<b>442 846</b>	<b>Total</b>	<b>-445 111</b>

Fuente: Arévalo, Jorge, *Migración Intercensal de seis países de América Latina*, CELADE, Serie A, N° 127, noviembre, 1974.

Tabla 9

POBLACION RURAL Y POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA AGRICOLA  
DE VEINTE PAISES LATINOAMERICANOS: 1950-1960-1970

País	Población Rural 1950		P E A 1950a/		Población Rural 1960		Población Rural 1970		P E A 1960b/	
	(Miles)	(Por ciento)	(Miles)	(Por ciento)	(Miles)	(Por ciento)	(Miles)	(Por ciento)	(Miles)	(Por ciento)
Argentina	8 251	48,3			8 863	42,5	8 576	35,2	1 360	18,1
Bolivia	2 420	80,3	958	70,4	2 937	79,5	3 572	76,7		
Brasil	41 372	79,1	10 145	58,5	49 914	71,0	56 558	60,7	11 882	52,5
Colombia	9 191	79,0	1 995	53,1	11 117	70,0	12 640	57,0	2 427	47,3
Costa Rica	669	78,8	148	54,4	971	77,7	1 176	67,7	187	47,2
Cuba	3 566	64,6	808	41,0	3 991	58,5	4 379	52,5		
Chile	3 716	61,3	608	28,2	3 841	50,0	4 414	45,4	657	27,5
Ecuador	2 655	82,3	616	51,1	3 220	74,5	4 042	67,1	800	55,5
El Salvador	1 682	87,5	409	62,6	2 086	83,0	2 806	81,6	486	60,2
Guatemala	2 712	89,7	652	67,4	3 441	86,8	4 345	82,3	849c/	64,5c/
Haiti	3 221	95,3	1 461	83,6	3 888	94,0	4 867	93,1		
Honduras	1 295	93,2	537	83,0	1 646	89,0	2 186	84,6	374	65,8
México	20 002	75,1	4 812	57,7	24 400	67,7	30 153	59,5	6 065	53,5
Nicaragua	972	85,8	223	67,6	1 218	81,2	1 523	75,4	279	58,6
Panamá	585	76,5	131	49,2	665	65,1	860	61,2	152	45,2
Paraguay	1 130	84,5	233	53,3	1 451	83,4	1 913	79,1	320	54,6
Perú	6 520	81,8			7 415	74,0	9 168	67,5	1 535	49,1
Rep. Dominicana	2 065	89,7			2 560	81,8	3 146	72,4	505	61,5
Uruguay	1 195	54,5			1 106	43,5	863	29,9	178	17,6
Venezuela	3 685	69,1	621	36,4	4 459	57,6	4 766	44,3	761	32,4

Fuentes: 1) Población Rural 1950, 1960, 1970: N.U. "Población y Desarrollo en América Latina" Vol.1 p.111  
2) PEA 1950 y 1960: "América en Cifras 1970" Situación Social, cuadros 408.04 y 408.05 p. 128 a 147

a/ Alrededor de 1950.

b/ Alrededor de 1960.

c/ Corresponde a 1964, pero con lota 1950

Tabla 10

DESOCUPACION ABIERTA POR PAISES EN LAS ZONAS URBANAS Y RURALES, 1960-1970

(Cifras en miles)

País	1960						1970					
	Total		Zonas Urbanas		Zonas Rurales		Total		Zonas Urbanas		Zonas Rurales	
	Número	Tasa	Número	Tasa	Número	Tasa	Número	Tasa	Número	Tasa	Número	Tasa
Argentina	778	9,4 <sub>a/</sub>	-	-	-	-	514	5,6	-	4,8 <sub>b/</sub>	-	-
Bolivia	461 <sub>c/</sub>	20,3	-	-	-	-	229 <sub>d/</sub>	10,7	-	15,0	-	-
Brasil	-	-	-	-	-	-	1034	3,5	-	3,8	-	0,4
Colombia	484	10,1	-	-	-	-	459	7,5	353	10,0	106	3,9
Chile	160	6,7	-	-	-	-	162	6,2	143	7,2	19	3,1
Ecuador	62	4,5	-	-	-	-	97	5,1	-	-	-	-
Perú	84 <sub>e/</sub>	2,6 <sub>e/</sub>	-	1,1 <sub>e/</sub>	-	0,3 <sub>eg/</sub>	201	4,7	-	2,9 <sub>f/</sub>	-	0,3 <sub>g/</sub>
Venezuela	309	13,1 <sub>e/</sub>	278	17,1	31	4,3 <sub>e/</sub>	194	6,0	159	6,7	35	4,2
Panamá	38	11,2	-	-	-	-	47	9,7	-	-	-	-
México	182	1,6	-	-	-	-	485	3,8	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y fuentes nacionales.

a/ Corresponde a 1963.

b/ Corresponde a nueve ciudades principales.

c/ Corresponde a 1967.

d/ 15 años de edad y más.

e/ Corresponde a 1961.

f/ Se refiere a desempleo no agrícola.

g/ Se refiere a desempleo agrícola.

) 49 (

Tabla 11

TASAS DE ASISTENCIA ESCOLAR (MATRICULA) RURAL DE 3 GRUPOS DE EDADES EN PAISES SELECCIONADOS  
(ALREDEDOR DE 1960)

País	Urbana	Rural	Rural como Porcentaje de urbana	Urbana	Rural	Rural como Porcentaje de urbana	Urbana	Rural	Rural como Porcentaje de urbana
	7-14 años	7-14 años	7-14 años	15-19 años	15-19 años	15-19 años	20-24 años	20-24 años	20-24 años
Costa Rica	88,3	72,7	82	41,2	9,3	23	13,6	2,0	15
El Salvador	73,4	37,2	51	35,0	6,9	20	9,7	2,2	23
Guatemala	67,5	25,5	38	29,9	3,5	12	9,2	0,8	9
Honduras	73,6	39,2	53	29,9	5,9	20	6,6	0,5	8
México	50,8	25,4	50	22,5	5,7	25	6,2	1,0	16
Panamá	89,8	60,4	67	49,8	9,1	18	16,1	1,7	11
República Dominicana	77,7	66,8	86	42,4	34,6	82	11,8	15,8	134
Colombia	67,1	40,0	60						
Chile	86,7	64,6	75	43,3	15,5	36	9,9	2,6	26
Perú	82,8	44,2	53	48,3	18,5	38	13,7	1,6	12

Fuente: Frejka, Thomas: Análisis de la Situación Educativa en América Latina, CELADE, Serie A, N° 122, Cuadros IV-4; IV-5 y IV-6 de páginas 59, 60 y 61.

Tabla 12

## DISTRIBUCION PORCENTUAL Y PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER, SEGUN SU ACTIVIDAD

Ciudad	Mujeres inactivas		Mujeres activas		Total		Mujeres activas fuera del hogar	
	Porcentaje	Promedio de hijos	Porcentaje	Promedio de hijos	Porcentaje	Promedio de hijos	Porcentaje	Promedio de hijos
Bogotá	60,9	3,68	39,1	2,36	100,0	3,16	19,4	2,12
Buenos Aires	61,8	1,78	38,2	1,01	100,0	1,49	29,7	0,84
Caracas	73,2	3,69	26,8	3,11	100,0	3,53	19,2	3,12
México	73,2	4,08	26,8	3,77	100,0	4,00	17,5	3,42
Panamá	61,9	3,07	38,1	2,26	100,0	2,76	30,5	1,30
San José	60,5	3,58	39,5	1,92	100,0	2,92	25,3	1,77
Rio de Janeiro	69,3	2,46	30,7	1,81	100,0	2,26	17,6	1,44

Fuente: CELADE, PECFAL-U, grupo de tabulaciones II, variables 25 x 12.

Tabla 13

NICARAGUA: HIJOS FALLECIDOS EN 1970 POR CADA 1 000 NACIDOS VIVOS,  
SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MADRE Y AREA DE EMPADRONAMIENTO, 1971

Nivel de instrucción de la madre	Area de empadronamiento		Total
	Urbana	Rural	
0 años	152	130	142
1 - 3 años	113	124	118
4 - 9 años	102	105	103
10 y más	62	71	62
TOTAL	113	133	127

Fuente: Censo Nacional de Nicaragua.

